

Subscripciones Madrid, en mes... 2 pesetas Provincias, trimestre... 25 EJEMPLARES 1,75 PESETAS

La Libertad

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director de La Libertad Aportado de Correos 981 ADMINISTRACION: SACRAMENTO, 5

LECTURAS DE SEMANA SANTA

EL MOTIN DE EFESO

Unas veces disputando en la vieja sinagoga con los judios, persuadiendo otras a los griegos, bajo la linea marmorea del portico, abierto sobre las olas azules del Egeo, anunciaba San Pablo la nueva doctrina a los moradores de Efeso, la ciudad unica famosa en todo el orbe por su templo de Diana.

No hablaba contra la diosa, a juzgar por lo que en los Hechos de los apóstoles se refiere. El magistrado o escriba publico hubo de proclamar más tarde ante el pueblo que aquel hombre no habia sido sacrilego ni blasfemador del culto de Diana, la protectora de la ciudad.

Predicando así la religion del espiritu y de la verdad, chocaba el apóstol con los prejuicios tradicionales de las antiguas creencias, hiriendo por igual el frivolo escepticismo de los gentiles decadentes, «aficionados sólo a decir u oír cosas nuevas», y el celo fanático de los judios, esclavos del rito y de la regla, del texto y de la letra de los Libros Sagrados...

Mas ahora, en Efeso, la ciudad pagana, comercial y cosmopolita, ¿qué podia temer aquel pobre predicador de una doctrina nueva que, tras de discutir libremente, al caer de la tarde, apoyado contra una columna del portico, se recluía en su albergue para ganar con sus manos el diario sustento... «vosotros sabéis que, para lo necesario, estas manos me han servido...»—trabajando en su oficio de cordelero o fabricante de tiendas?

Habia en Efeso, según se cuenta en el capitulo XIX de los Hechos de los apóstoles, un platero, llamado Demetrio, el cual hacia de plata templecillos de Diana, dando no poco que ganar a los artifices. Sin duda, los visitantes del célebre santuario compraban, como recuerdo, alguna imagen de la diosa o reproducción de aquel sagrado edificio, una de las siete maravillas del mundo. De ahí un comercio próspero, que enriquecía a orfebres y mercaderes. Por eso, Demetrio, refiriendo a los artifices, les dijo: «Varones: Vosotros sabéis la ganancia que nos resulta de nuestra maestría, y estáis viendo y oyendo que, no solamente en Efeso, mas por toda Asia, retrae a muchas gentes con sus persuasiones este Pablo, diciendo que no son dioses los que son hechos de manos...»

Por lo visto, la venta de imágenes y templecillos comenzaba a decrecer. El devoto negocio corría evidente peligro. Y como, de antiguo, el lucro y la codicia se disfrazan a las veces hipócritamente con las vestiduras santas de la piedad, no es de extrañar que los plateros, oídas aquellas razones, convinieran con Demetrio en que iba por tierra la majestad de la diosa tutelar y, llenos de ira, alzarán la voz, clamando: «¡Grande es la Diana de Efeso!» «¡Grande es Diana la de los efesios!» empezó a gritar entonces el pueblo entero, que creía ofendida y ultrajada a la Patrona de la ciudad. Cundió la confusión, el tumulto. Se arremolinó la muchedumbre en el teatro, improvisándose una especie de reunión pública contradictoria. San Pablo deseaba hablar a la multitud; pero se lo impidieron sus discipulos y algunos personajes principales, que le querían bien. Por su consejo, hubo de salir bien pronto de aquella tierra, partiendo para Macedonia. Entre tanto, el alboroto crecía hasta trocarse en un verdadero motin. Excitado por el sordido interés de plateros y vendedores, todo el pueblo, sintiendo exaltarse el patriotismo local y el fervor religioso, vociferaba unánime: «¡Grande es la Diana de Efeso!»

Tan sólo, acaso, un anciano filósofo, que habia alguna vez departido con Pablo de Tarsos acerca de los problemas eter-

nos, se alejaría de la plebe para ir acompañando en su marcha al apóstol hasta los términos de la ciudad. Bien sabes, amigo mío—le diría—, que si tú bautizas en el nombre del Profeta galileo, muerto en una cruz, yo sacrifico ante el altar de la virgen Diana, la casta deidad de los bosques silenciosos y de las almas solitarias. Pero ambos creemos igualmente en un Dios Supremo, porque creemos en la justicia y en la inmortalidad, en la virtud y en el amor. Si nuestros corazones, templos vivos, son dos aras distintas, arde en ambas la misma llama de la piedad y el sacrificio...

El filósofo, al despedirse, abrazaría al gran apóstol de las Gentes. Este, conmovido, sentiría no poder proseguir la noble plática, con el deseo de traer a la religión verdadera de Cristo aquella inteligencia generosa. Y al continuar su camino hacia Macedonia, entre los olivos y las vides, no sacudiría ya, como en Antioquia de Pisidia, el polvo de sus sandalias; porque, con el grato recuerdo del que habia sido su acompañante, pensaría quizás que, en cada motin de Efeso, en cada querrela religiosa, frente al fanatismo interesado del platero, se halla también la fe tolerante del filósofo.

LUIS DE ZULUETA

¿Y España, por qué no...?

Berna, 13.—El Consejo federal suizo ha decidido que puedan entrar en territorio helvético, sin visar pasaporte, los súbditos de Francia, Liechtenstein, Bélgica y sus colonias, Holanda e Inglaterra, a partir del día 15 del mes actual, y desde el 1 de Julio, los de Grecia, Dinamarca, con Islandia, Estados Unidos de América, Uruguay, toda la América latina, China y el Japón.

EL CAPITAN GENERAL DE LA ARMADA

Hace días sufrió una operación quirúrgica el capitán general de la Armada D. José María Chacón.

El resultado de la operación permitió fundar esperanzas en el restablecimiento del ilustre paciente; pero durante la última noche se presentaron complicaciones gravísimas que desvanecieron aquellas esperanzas.

Acentuada la gravedad en la mañana de ayer, el general Chacón falleció a la una y media de la tarde.

El rey envió un ayudante suyo a casa del almirante Sr. Chacón para expresar a la familia su sentimiento por la muerte del ilustre almirante.

En representación del Gobierno, también estuvo a dar el pésame, firmando en las listas, el ministro de la Gobernación, Sr. Piniés.

Nació el general Chacón el 1 de Abril de 1852, ingresando en la Armada como aspirante en 1865.

Al empleo de capitán general de la Armada ascendió en 10 de Mayo de 1920.

En 1918 desempeñó la cartera de Marina con el Gobierno presidido por el marqués de Alhucemas.

Era consejero de Estado. El ministro de Marina, general Ribera, es sobrino y hermano político del finado.

La Redacción de LA LIBERTAD está formada por Luis de Oteyza, Director; Antonio de Lezama, Redactor-jefe; Alejo García Góngora, Secretario; Joaquín Aznar, Augusto García, Carlos Bonet, Ezequiel Endríz, Teresa de Escoriza, Narciso Fernández Boixader, Helodoro Fernández Evangelista, Víctor Gabirondo, Ricardo Hernández del Pozo, Francisco Hernández Mir, Rafael Hernández Ramírez, Manuel Machado, Ricardo Marín, Maximiliano Miñón, Eduardo Ortega y Gasset, Manuel Ortiz de Pinedo, Pedro de Répide, Luis Salado, Alfonso Sánchez, Luis de Tapia, Antonio de la Villa, Antonio Zozaya y Luis de Zulueta

Coplas del día

Viernes Santo

- ¡Viernes Santo! ¡Reco y llanto! ¡Pasionarias de atributo!... ¡Mujeres de ojos de luto!... ¡La Virgen con negro manto!... ¡Viernes Santo!

- ¡Cristo muerto! ¡Altar cubierto! ¡Como única flor, un lirio!... ¡Chisporroteo de un cirio!... ¡Resaca una vieja su canto!... ¡Viernes Santo!

- ¡Procesiones! ¡Empujones! ¡Gento audaz, que, en loca furia de misticismo y lujuria, en las hembras causa espanto!... ¡Viernes Santo!

- ¡Cruza un paso! ¡Talla y rasol! ¡Los que lo llevan, van serios!... ¡Tambalean los Misterios!... ¡El sol se pone, entre tanto!... ¡Viernes Santo!

- ¡Un romano, chabacano, con su casco, que es de fuego al sol, de Millán de Priego parece un guardia, ¡qué encanto!... ¡Viernes Santo!

- ¡Día triste! ¡Huelga el chiste! ¡Mezcla de amor, misticismo, cera, flores, erotismo, y hosanna tras dies irae!... ¡Día español, se le mire de cruz, de cara o de canto!... ¡Viernes Santo!

LUIS DE TAPIA

Un Centro español en Londres

Londres, 13.—Bajo la presidencia del embajador de España, Sr. Merry del Val, se ha celebrado el banquete con que el Centro Español de Londres obsequió a su nuevo presidente, D. José Tauler. El banquete estuvo concurrencioso, asis-

tiendo el personal de la Embajada y del Consulado de España, los representantes diplomáticos y consulares de las Repúblicas hispanoamericanas, lo más selecto de la colonia española y muchos personajes suramericanos e ingleses.

Después de encomiar el Sr. Merry del Val los esfuerzos hechos por la colonia española para la creación del Centro Español en Londres, se extendió sobre el significado y la importancia que este Centro tiene para los intereses de España e Inglaterra, pues, en suma, no es otra cosa que un trozo de suelo ibero en el corazón del gran Imperio británico.

Añadió que nuestros hermanos de España tienen el deber de prestar su ayuda para la consolidación de una obra que tantos beneficios está llamada a reportar a la madre patria.

Don José Tauler, visiblemente emocionado, contestó agradeciendo el homenaje, e hizo historia de los trabajos hechos por la colonia española para la fundación de su Centro.

Otros oradores, y entre ellos el cónsul de Colombia, Sr. Esguerra, hablaron, suscribiendo las palabras del Sr. Merry del Val y exhortando a todos los españoles y suramericanos para que contribuyan al mantenimiento del Centro Español.

Notas militares

El nuevo subsecretario de Guerra

El subsecretario del ministerio de la Guerra, general Barrera, marchó anoche en el expreso de Andalucía para Cádiz.

En dicho puerto embarcará para Larache, con el fin de recoger su familia y hacer entrega de la Comandancia general de aquel territorio al general Sanjurjo, y dentro de ocho o diez días regresará a esta corte para hacerse cargo de su nuevo destino.

El Cuerpo de Intendencia tendrá bandera

Las gestiones que se venían realizando desde hace algún tiempo por el general Altola-guirre, el subsecretario de la Presidencia y alguna otra persona, para lograr que se concediera el uso de bandera al Cuerpo de Intendencia Militar, han tenido éxito.

El rey ha firmado ayer un decreto, a propuesta del ministro de la Guerra, concediendo aquel derecho.

Las primeras Comandancias a las que se otorga la bandera, son las de Madrid y Melilla.

Las relaciones comerciales entre España y Francia

París, 13.—En el Consejo de Gabinete celebrado esta tarde, los ministros interesados han cambiado impresiones sobre el gestionado acuerdo comercial francoespañol.

Al parecer, se está en vísperas de lograr un «modus vivendi», quedando tan sólo por resolver todavía la cuestión del coeficiente que haya de aplicarse al derecho de entrada de los vinos españoles en Francia.

El Gobierno francés parece estar dispuesto a aceptar el coeficiente 2,2, por ser este término medio entre el coeficiente 2, que piden los negociadores españoles, y el coeficiente 2,5, fijado por el Arancel francés.

CON LA CRUZ A CUESTAS



JUAN DEL PUEBLO.—¡Y que yo no encuentre Cirineos!...

RELATOS VIEJOS

El Santo Entierro en 1867

Era mi padre escribano de los de número, es decir, de los luego expropiados y no indemnizados, y tenía, como la mayor parte de los de su tiempo, su despacho en una planta baja de la calle Mayor. En cuanto pasaba por allí procesión o comitiva regia, desembarazábamos una mesa de legajos, tinteros de bronce y cacharros de Talavera, abríamos la tienda y colocábamos la susodicha mesa atravesada en el dintel, a guisa de mostrador de casquero, y encaramábase encima, con sillas y quitasoles, toda la chiquillería, acompañada de robustas niñas y enfurruñadas institutrices. A veces, nos servían de pedestal polvorientos legajos, y aún no sé si entre ellos yacería la causa del célebre Candelas y el aún no terminado litigio de los Grajales. Desde aquella curulesca tribuna vi pasar a la infanta doña Isabel Francisca, arrellanada en su carroza, al lado del conde de Girgenti, después de celebrar en Atocha sus desposorios. Era una joven delgada, de facciones algo angulosas, que la privaban, en parte, de su actual majestad y agrado. Desde allí vi a la reina en el coche de la Corona Real, llevando a su diestra al principito, siempre que se celebraba apertura de Cortes. Iba el niño, invariablemente, vestido de sargento, con airoso poncho, y su vista despertaba las simpatías que iban faltando a aquella corte después de la famosa noche de la serenata al rector de la Universidad, del encumbramiento de González Brabo y del pronunciamiento de San Gil.

El día de Viernes Santo nos dábamos cita sobre aquella desmesurada mesa, tras la cual era colocada otra con sillas y taburetes, una porción de pequeños amigos. Cruzábase, a lo mejor, un torniscon o un cachete, sin respeto a la solemnidad del día, por un «quitame allá esa sombrilla» o un «daca ese bombón», pues claro es que no siendo para los niños el ayuno precepto, hacíamos lo mismo que diz que hacían en tal ocasión los cortesanos en tiempo de los Austrias, si aceptamos el testimonio de Andrés Gómez Riverano y del poeta Vargas. Así, «acallábamos nuestro llanto empapándolo en rosquillas». Era para mí la procesión tanto más sabroso espectáculo cuanto algún año habia pasado tarde igual fuera del Madrid de mi alma, presenciando las ridiculas profanaciones de las «cabezadas» y del «encontrón». La concurrencia era mayor que hoy, a pesar de haber aumentado la población enormemente. Y era muy de observar que nadie hablaba ni por asomo de la milagrosa leyenda, sino de si el padre Claret dejaría o no su puesto en Palacio, de la piadosa Monja de las Lagas y de «Ibrahim Claret», que así, con censurable olvido de la dignidad de su cargo, llamábamos todos los madrileños al presidente del Consejo y gran orador, D. Luis González Brabo.

Movíase, por fin, gran rebullicio y apatrecía la Guardia Veterana. Entonces se hacía un silencio solemne. Aquellos caballos panzudos, tranquilos, que, «carifosamente», apartaban a la multitud, como si sus instintos de irracionales comprendieran que debían servir a un instituto democrático, eran los mismos que habían atropellado al pueblo en la memorable noche de San Daniel. Cuando el pelotón avanzaba, quedaba el espacio libre de acera a acera. Entonces comenzaba a pasar la doble fila de asilados, condenados, desde que se fundó, no sé si por Don Juan de Robres, el primer asilo, a permanecer con la cabeza descubierta horas y horas, bajo el sol o la lluvia, en cuanto hay fiesta religiosa o política. Iba detrás su música, la misma del tablado de los toros, a la cual oí yo después tocar los pasodobles de Barbieri, cuando las célebres competencias de Frasuelo y de Lagartijo. ¡Qué tiempos aquellos, amigo Gabirondo!

Seguían las Cofradías y parroquias, con sus bordados estandartes; lucían allí los de muchas iglesias derribadas después del 68: Santa María, Santa Cruz, San Millán, Maravillas, Santo Domingo, Carmen Descalzo y conventos de Calatravas y Santa Teresa. Veía yo los estandartes con religiosa unción y no podía menos de palmo-tear al contemplar el de mi parroquia (San Sebastián), o el de la entonces incipiente Congregación del Tránsito, de que era yo cofrade. Llegado a sesentón, debiera ser el congregante más antiguo; pero, ¿qué hacerle? Me dí de baja al matricularme en Metafísica.

Y seguían los «Pasos», los tristes y desdichados «Pasos» que puede ver hoy mismo quien guste: míseros, mal tallados, pintarrajeados horriblemente; tan distantes de los de Montañés, Gregorio Her-

TITO

DE MARRUECOS

En Tetuán los kabileños atacan varias posiciones

El Peñón de Vélez sigue siendo hostilizado

FRENTE A LA GUERRA

El dominio de Beni Said

(DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL)

Antecedentes

Ya puede darse Beni Said por dominado. Con la jornada del sábado 8, el monte de las crestas rojas puede llamarse español. Nuestro corazón, un poco pesimista ante los tristes acontecimientos del día 18, vuelve a sentirse optimista, y a creer en una rectificación de errores, muy saludable...

Tras de la dominación de Beni Said se andaba desde hace mes y medio. Era la pesadilla de Sanjurjo. Hasta el extremo que, contrariando muchas opiniones, derivó toda su fuerza hacia ese sector, después de la toma de Dar Drius, sin interesarle otros planes de conjunto que se oponían a su plan parcial.

En este sentido habló a Riquelme, y el insigne coronel comenzó sus trabajos políticos en Beni Said, con acierto tal, que gracias a estos trabajos hemos podido lograr el victorioso avance del sábado.

¿Qué táctica siguió Riquelme en Beni Said? La vieja y admirable táctica del «divide y vencerás». Kaddur N'Amor, el astuto zorro de Beni Said, había roto ya totalmente con nosotros, y Riquelme comenzó por poner frente a él otro jefe, tan temido y temible como Kaddur: al moro conocido por «El Lobo», guerrero fuerte y joven, que ambiciona el mando entre los suyos.

Después de la conquista de «El Lobo» fué Riquelme nombrando otros jefes de grupo, siempre frente a los jefes actuales, que nos hacían la guerra por la presión y el dinero de Abd-el-Krim.

La formidable kábila se dividió. Unas familias respetaban a los jefes adictos a Abd-el-Krim y otras a los jefes sumisos a España. Una guerra interior, sorda, les consumía ya. Llegaría un momento, fatalmente, que ellos mismos pedirían el avance de nuestras tropas.

Mientras tanto, nuestra presencia agresiva no les faltaba un solo día con los aviones. Mañana y tarde caían sobre poblados y rebaños docenas de bombas. La vida se les hacía imposible. La fiera marduraba por horas...

Dudas en la fecha

¿Cuándo vamos a Beni Said?... ¿Cuándo tomamos Dar Quebdani?... ¿Há llegado ya la hora?... Esto se preguntaban constantemente generales, jefes de columna, el Estado Mayor.

Riquelme contestaba siempre: —Paciencia... Yo avisaré...

Así se llegó al día 8, día precisamente que estaba en Melilla el alto comisario, como si providencialmente le hubieran avisado que podía apuntarse «un triunfo» de la manera más rápida y fácil. Ese día,

muy avanzada ya la noche, Riquelme avisó por teléfono:

—Acabo de tener una interesantísima conferencia en el campo enemigo... Mañana mismo, dentro de unas horas, debemos caer sobre Dar Quebdani...

Y le dijeron: —Pero, ¿cómo así, de repente, sin tiempo casi para nada?... —No hay más remedio... Se espera mañana, a medio día, una jarka de 1.000 beninurriagueles, que manda el propio Abd-el-Krim. O llegamos nosotros antes que él, o nuestros amigos tendrán que someterse por la fuerza a los mandatos del beninurriaguele...

Las razones fueron tan convincentes y el apremio tan grande, que a las doce de la noche comenzaron a circularse órdenes a todos los campamentos, y el propio alto comisario aplazó su viaje para asistir a la operación.

En el campo

Las columnas se pusieron en pie antes del alba. Los Regulares y las fuerzas de Policía, a las órdenes de Riquelme, velaron. A las tres de la mañana debían estar al pie de Chamorra, pues iban de vanguardia de las columnas de Cabanellas y González Lara. Todos los campamentos movilizados—Kunti, Kandussi y Dar Drius—hicieron sus preparativos, sin que el enemigo pudiera observar nada anormal.

La misma actividad se notaba en el aeródromo de Nador, donde las escuadrillas y sus equipos, dirigidos todos por el coronel Soriano y el comandante Delgado, se ordenaban para los primeros vuelos. A las cinco se elevaban las dos primeras escuadrillas y se dirigían a Dar Quebdani, llegando cuando todavía las fuerzas de tierra estaban bastante lejos.

A las seis el avance se hizo perceptible, y media hora después los Regulares y la Policía tomaban por asalto la posición de Dar Quebdani.

Las tres columnas, descompuestas, protegían convenientemente los flancos, y la del centro, mandada por Berenguer, era como el grueso del avance.

La artillería, mandada por el general Correa, hacía un fuego constante y seguro. Sobre todo, a la derecha de Dar Quebdani, en el Uardana, los proyectiles de la batería de instrucción caían formando una cortina que era casi imposible la salvara el enemigo, de esa parte más fuerte que de ninguna otra.

Los cañoneros «Molina» y «Recalde», por la costa de Beni Said, batían furiosamente al enemigo, haciendo también blancos magníficos.

Alas once el combate se había generalizado, y la artillería de tierra y mar, la fusilería de los infantes y las ametralladoras y las bombas de la aviación, formaron un concierto horrible, atronando el campo, que parecía temblante y conmovido ante aquel espectáculo inenarrable.

Los moros rebeldes iban cediendo en su esfuerzo, y la llegada de Abd-el-Krim, a medio día, debió de ser para el caudillo un triste desencanto.

A todo esto, el día era calurosísimo.

El Cuartel general

El Cuartel general, ese día más nutrido que nunca, pues estaban en él el alto comisario y sus amigos, llegó hasta el mismo Dar Quebdani.

El automóvil del comandante general se cayó por unos barrancos momentos después de descender sus ocupantes.

Sanjurjo dirigió el conjunto de la operación con admirable precisión.

La Prensa no pudo asistir a esta operación, porque los automóviles que se destinan a los corresponsales de guerra los ocuparon ese día los amigos particulares que acompañan al alto comisario en sus funestos viajes, en sus constantes idas y venidas.

Afortunadamente para mí, ese día prescindió de los elementos oficiales y asistí a la operación invitado particularmente por amigos que tomaban parte en el combate.

El repliegue

El gran momento del sábado fué el repliegue de las fuerzas. Se hizo con un orden extraordinario este movimiento regresivo, el más difícil quizá en la ciencia militar. Aquí hemos presenciado repliegues tan desastrosos, que me asombré viendo lo bien que se escalonaban las columnas y dentro de las columnas los batallones.

Más que un movimiento de guerra, pareció un movimiento de maniobras.

Cuando ya desaparecieron las columnas del lugar del combate, 18 aparatos de aviación se juntaron sobre la meseta roja, haciendo llover sobre ella la metralla.

Era preciso ver las tres escuadrillas en competencia de quién volaba más bajo, encendiendo con el fuego de las bombas la gran meseta, encendida de sí como una llama.

Las nuevas posiciones

Las nuevas posiciones tomadas son: Draas, número 2; Hach el Merino; Metmar; las casas de Amar Al-la y Dar Quebdani, metido ya en las profundidades de Beni Said.

Aquí se ha quedado el coronel Riquelme con sus fuerzas, para seguir hablando con los moros.

El Mauro, a la derecha, queda totalmente aislado, y, por lo tanto, en espera de una sumisión pacífica.

A la izquierda, aún nos amenaza la gente insumisa de Uardana y Beni-Ulixes; pero la misma noche del sábado vein-

tinco notables de aquí le pedían parlamento a Riquelme, para pactar sin duda.

Todas las armas han cooperado eficazmente a este triunfo. Todos los servicios auxiliares estuvieron en su punto. Pero el éxito, franco, unánime, definitivo, ha sido del coronel Riquelme, la mentalidad política y militar de esta campaña en esta zona. Y como obras son amores...

EZEQUIEL ENDERIZ

Melilla, 9 de Abril.

SIN RECOMPENSAS

El éxodo de los mejores

(DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL)

—El sistema es malo; pero el plan que el ministro de la Guerra puso en práctica para sacar de las Cortes aquella primitiva hornada de recompensas lo empeoró de tal suerte, que se hace preciso pensar en la rectificación inmediata, como medio único de impedir los efectos que ya empiezan a tocarse en el ejército de operaciones.

—Fueron las Juntas las que, servidas a qué quiere boca por el Sr. La Cierva, impusieron las reformas por decreto y con ellas la remisión de las recompensas al Poder legislativo.

—¡Exacto! Y hay que añadir que entonces había razón para imponer cortapisas a la facultad ministerial, que tan arbitrariamente se manifestó en repetidas ocasiones. Se hablaba, con razón, de la orgía de las recompensas, y si no se acude a esa extrema medida fiscalizadora, el mal hubiese subsistido; pero ocurre que no sabemos jamás colocarnos en el justo medio, y así hemos pasado del uno al otro polo en forma tal, que si antes la injusticia estaba en premiar a alguien que del todo no lo mereciera, ahora estriba en que son privados del premio los que indudablemente lo ganaron frente al enemigo.

—¿Qué reforma procedería? —Si hubiese valor para confesar el error, lo mejor fuera pedir a las Cortes que declinasen su facultad en el Consejo Supremo de Guerra y Marina, que reúne las garantías máximas y que por algo resuelve, sin apelación, en asuntos tan capitales como la vida y la honra del militar. Precisamente, el rigor con que depuró la propuesta discutida es prueba de que, si puede pecar, no lo habrá de hacer porque abra portillos al favoritismo; pero si no se quiere llegar a eso, bastará con someter a las Cámaras expedientes individuales, señalando plazo forzoso de resolución, como se hace en suplicatorios, por ejemplo. Tal vez, en algún caso, ocurriría que manobras la política; pero, en general, los acuerdos serían justos. Desglórese la propuesta pendiente, y es seguro que en unos días quedará aprobada.

—¿Eso es todo? —De ninguna manera! Hay bastante más que hacer. El reglamento vigente debe ser reformado, porque la práctica señala muchas lagunas. Es injusto que no exista gradación para recompensar, y que de la Cruz Roja sencilla se pase al empleo superior inmediato. Teníamos antes la pensionada y la Cristina, con las cuales eran recompensados los merecimientos que sucesivamente se contraían, hartos para la Roja sencilla y no bastantes para el empleo. Además, hay ocasiones en que mereciendo dos del mismo grado igual recompensa, su concesión es injusta; por ejemplo: dos capitanes intervienen en el mismo hecho de armas y, juntos, salvan heroicamente una situación difícil; se les asciende a comandantes, lo cual es justo; pero si uno tenía el número 10 en el escalafón y el otro el 1.500, este último estaría

méndez, Berruguete o Salzillo como estamos de la fe de los alarifes de Toledo y de Burgos; pero yo los miraba con devoción y un sí es no es de transporte místico. Veneraba al Glorioso Perseguido; abominaba de los verdugos; me identificaba con la sacrosanta epopeya; me santiguaba, en fin, ante cada escena, cada estandarte y cada símbolo. Hace de esto más de medio siglo.

Lo que no había en aquella procesión eran frailes. No pude, por ende, admirar a aquellos hombres austeros, que me hubieran parecido, de seguro, inteligentes, finos y pulcros. Estaba demasiado cargado de electricidad el ambiente político y había transcurrido algo más de una treintena de años después de la invasión de los conventos por las turbas. Entonces no se podía buscar demasiada elasticidad al Concordato; ahora, sí.

Tras el célebre Cristo de los Guardias, roto en formidable tumulto años antes, iba la Dolorosa, con su faz angustiada y noble. En seguimiento del Sepulcro, cerraba la procesión la presidencia, y en ella recuerdo haber visto al general Concha y al digno, aunque algo puntilloso, cura de San Ginés, que tan denodadamente supo defender contra el Ayuntamiento los privilegios eclesiásticos y contra los obispos el fuero parroquial. Pasaba la litera de la real Casa, y detrás, un piquete de Cazadores de Madrid, digo de aquellos que se adiestraron en El Pardo y que tan nutrido fuego hicieron sobre el pueblo en la plaza de Oriente el 56.

Quedábamos los chicos embelesados; había que bajarnos a la fuerza de los legajos; nos parecía incomprensible que aquel vistoso y conmovedor desfile hubiese durado tan poco tiempo. ¡Qué cambio en estos años!

Este día nos parece ahora el campo más abierto, la yerba más florida y tonalizada, el espacio más luminoso e insondable; la naturaleza, templo sobre cuyos sillares se esculpieron los primeros Decálogos, y a que todos han de volver, más inefable y más serena. Y somos muchos los que vamos al campo a ver en lo sencillo y espontáneo la procesión deslumbradora del microcosmos, y en el sol que refugle, la azulada nube que se disipa, el viento que orea los nacientes brotes y la húmeda y palpitante tierra que se estremece al beso del nuevo solsticio, la marcha cadenciosa y sublime de lo Infinito en la Eternidad.

ANTONIO ZOZAYA

A GRANDES MALES...

Un crimen evitado

Poco después de las ocho de la noche de ayer, la plaza de Lavapiés pudo ser teatro de otro hecho sangriento análogo al desarrollado por la mañana, aun cuando las causas origen de éste son completamente opuestas a las de aquél.

En el lugar referido se encontraron Angel García Castro, de cincuenta y tres años, panadero, domiciliado en la calle de Lavapiés, 29; un hijo de éste, llamado Angel García Jiménez, también panadero, de treinta y uno, con domicilio en la calle del Doctor Fourquet, 31, y la amante del último, Pilar Ferrero Abadía, de treinta, soltera y vendedora de profesión.

Mediaron muy pocas palabras entre ellos, cuando, de pronto, Angel García Castro, empuñando un cuchillo y ciego de ira, se abalanzó sobre Pilar.

Afortunadamente, el hijo de García Castro pudo detener el brazo de su padre y desarmarle, en el momento que un guardia civil llegaba cerca de los protagonistas de esta escena y evitó el drama.

Una vez en la comisaría, Angel García Castro explicó que si había intentado matar a Pilar era porque consideraba que ése era el único medio de que su hijo atendiera debidamente a su familia, abandonada actualmente por culpa de esta mujer.

FOLLETON DE «LA LIBERTAD» 50

Los misterios de París

POR

EUGENIO SUE

... para el estudio de la Botánica aplicada a la Medicina, que, sin ningún género de instrucción, había llegado a clasificar una especie de «Flora» de las plantas de la hacienda de su amo y de las cercanías. La posesión de Willis estaba situada a la orilla del mar, y distaba quince o veinte leguas de la población más inmediata; y como los médicos del país eran harto ignorantes y poco exactos en el desempeño de su ministerio a causa de las grandes distancias y de la dificultad de las comunicaciones, resolvió remediar este inconveniente en un país sujeto a frecuentes epidemias, teniendo siempre a la mano un facultativo hábil, a cuyo fin dispuso que David viniese a Francia para estudiar la Medicina... David salió para París lleno de gozo con su nueva misión; pagóle su señor los gastos, y al cabo de ocho años de una aplicación prodigiosa se recibió de doctor en Medicina con un éxito brillante y regresó a América, en donde volvió a ponerse a disposición de su amo.

—Pero David debió haberse considerado libre de hecho y de derecho desde el momento que pisó el territorio de Francia.

—Pero es tal la lealtad de ese hombre, que habiéndole ofrecido a su amo regresar, prefirió su palabra a su libertad... Además, no consideraba como suya una instrucción adquirida con el dinero de su señor, y, finalmente, esperaba poder aliviar física y moralmente el padecer de sus antiguos compañeros de esclavitud... No sólo se propuso ser su médico, sino también su amparo y su defensa para con el amo común.

—En efecto; es preciso estar dotado de una rara probidad y de un santo amor a sus semejantes para volver al lado de su dueño después de haber residido ocho años en París... en medio de la juventud más democrática de Europa...

—Juzgado por ese hecho de su carácter. Llegó, pues, a la Florida; debemos confesar que mister Willis lo trató con bastante consideración, pues David comía a su misma mesa y dormía bajo su mismo techo; por lo demás, el hacendado era un hombre estúpido, mal intencionado, sensual y despótico como lo son algunos criollos, y creyó que se mostraba bastante generoso con David señalándole seiscientos francos de salario. Al cabo de algunos meses se declaró el tifus en la hacienda, y habiendo sido atacado mister Willis por esta enfermedad, debió su inmediato restablecimiento a la asistencia de David, y de treinta negros gravemente enfermos sólo murieron dos. Por este y otros servicios subió mister Willis el sueldo de David a mil doscientos francos, con lo cual se tuvo el buen médico por el hombre más feliz del mundo. Sus compañeros le miraban como a su Providencia, y aunque para conseguir de su amo que mejorase algo la situación de

aquellos infelices tenía que vencer graves dificultades, esperaba, sin embargo, aliviar su suerte en lo venidero. Entre tanto los moralizaba, los consolaba y los exhortaba a la resignación; les decía que Dios protege lo mismo al negro que al blanco, y les hablaba de otro mundo en donde no hay señores y esclavos, sino justos y pecadores; de una vida eterna, en donde las víctimas de esta vida fugaz y transitoria eran tan felices que pedían gracia para sus verdugos... ¿Qué más os diré? Aquellos desgraciados, que, al contrario de los demás hombres, contaban con amarga alegría el paso que daban cada día hacia el sepulcro... aquellos infelices que no esperaban más que la nada, David hizo esperar una libertad eterna... Sus cadenas les parecieron entonces menos pesadas y su trabajo más leve y llevadero. David era su ídolo... Un año se pasó de esta manera. Entre las esclavas más hermosas de la hacienda se distinguía una mestiza de quince años, llamada Cecilia, cuya singular belleza inspiró a mister Willis un capricho de sultán, y por primera vez en su vida fué desairado con una resistencia tenaz e inesperada. Cecilia amaba a David, que durante la última epidemia la había asistido con un desvelo admirable; un amor casto pagó más adelante la deuda del agradecimiento. David era demasiado delicado para abrigar ninguna esperanza de dicha antes de casarse con Cecilia y esperaba que cumplierse los dieciséis años. Mister Willis, ignorando la mutua pasión que unía a los dos esclavos, echó con arrogancia su pañuelo a la linda mestiza; ésta refirió a David el brutal atentado de que apenas había podido salvarse. El negro la consoló y fué en seguida a pedir su mano a mister Willis.

—¿Cáspita! Ya advino, mi amigo Murph,

la respuesta del sultán angloamericano. Se negó, ¿no es verdad? —Se negó. Dijo que tenía capricho por aquella muchacha y que jamás había suirido el desdén de una esclava; que aquella le gustaba y que nada le impediría conseguirla. Aconsejó a David que eligiese otra para mujer propia o para querida, según le pareciese, pues había en la hacienda otras diez mestizas tan lindas como Cecilia. David habló largo rato de su amor correspondido, y su amo encogió los hombros. David volvió a insistir; pero todo fué en vano. El criollo tuvo la imprudencia de decirle que sería de muy «mal ejemplo» el que un amo cediese ante su esclava y que no daría este ejemplo por satisfacer el «capricho» de David. Volvió éste a suplicar, y el amo se impacientó. Avergonzado de tanta humillación, habló entonces con tono firme de sus servicios y de su lealtad y desinterés, pues se había contentado con un mequino salario, a lo que respondió irritado y con desprecio mister Willis que era tratado con demasiada consideración para un «esclavo». Al oír David estas palabras no pudo contener ya su indignación. Por primera vez en su vida habló, como hombre ilustrado, de los derechos adquiridos en ocho años que había residido en Francia. Mister Willis se enfureció, lo trató de esclavo rebelde y lo amenazó con la cadena... David profirió algunas palabras amargas y violentas. Dos horas después se hallaba atado a un poste, y el rebenque crujía sobre sus miembros ensangrentados, mientras que a su vista llevaban a Cecilia al cuarto del tirano...

—La conducta de ese hacendado es estúpida y horrorosa. Eso se llama unir lo absurdo a la crueldad más detestable, porque al fin dependía del negro para...

—Y tanto dependía, que en el mismo día el acceso de furor por una parte y por otra le embriagaba a que se entregaba el brutal hacendado todas las noches, le originaron una fiebre inflamatoria de las más peligrosas, cuyos síntomas se declararon con la rapidez peculiar de esta clase de enfermedades. Metióse en el lecho con una calentura horrible y mandó llamar un médico; pero éste no podía llegar antes de treinta y seis horas.

—A la verdad, la grave y merecida perepécia de la enfermedad de ese hombre parece providencial.

—El mal hacía progresos espantosos. Sólo David podía salvarlo; pero Willis, desconfiado como todos los malvados, temía que el negro se negase, envenenándolo con alguna poción... porque después de haberle azotado le había hecho meter en un calabozo. Asustado al fin por el rápido incremento de la enfermedad y abatido por el doctor, y creyendo que ya que la muerte era segura le ofrecía alguna esperanza la generosidad de su esclavo, hizo poner en libertad a David, después de haber luchado con terribles dudas...

—¿Y salvó la vida de su amo? —Por espacio de cinco días y cinco noches le veló como hubiera velado a su padre sin separarse de su cabecera, y combatió con tan admirable acierto la enfermedad, que triunfó, por último, de ella, con sorpresa del otro médico, que no llegó hasta el segundo día.

—¿Y el amo... luego que sanó?... —No queriendo sufrir la presencia de su esclavo, que le abrumaría sin cesar con el recuerdo de su magnánima generosidad, consiguió a costa de enormes sacrificios que se quedase en la hacienda el médico a quien

quedase en la hacienda el médico a quien

recompensado en proporción ciento cincuenta veces mayor. De ahí que se deba pensar en la conveniencia del ascenso de lugares dentro de la categoría.

—¿Lo que iría igualmente contra el principio de escala cerrada?

—Que es absurdo, porque priva al mando de los ejercicios del concurso de los mejores en la plenitud de aptitudes. A pesar de la orgía célebre, muchos de los buenos han desollado merced al sistema antiguo. Sin él, Burguete sería ahora teniente coronel, a lo sumo; Sanjurjo y Serrano, comandantes; Berenguer y Jordana estarían recién ascendidos a tenientes coroneles, y otros, que también llevan el peso de la campaña, vegetarían en puestos secundarios, sin dar a la nación el producto de su valer indudable.

—Entonces, ¿el Ejército es partidario de la escala abierta?

—La mayoría, no; por egoísmo en algún caso, y en la generalidad, por temor a la francachela resurja; pero sobre ese reparo legítimo hay que poner el interés supremo de la patria, que exige la depuración constante de valores, para que los de primera calidad reciban el premio que merecen y rindan todo el esfuerzo útil de que son capaces. Tal vez, si se hicieran dos escalafones, uno para los puestos sedentarios y otro para el ejército de combate, en éste sería fácilmente admitida la escala abierta, siempre que el procedimiento ofreciese garantías.

—Lógica es la indicación.

—Y por lo mismo, no será escuchada; pero, acójase o no, es preciso preocuparse del mal que está a la vista, porque se inicia la desbandada de los desengañados, que puede causar mucho mal a este Ejército. Han caído en la lucha muchísimos que eran gala y orgullo de las Armas y Cuerpos a que pertenecían; otros están inútiles por enfermedad o por heridas, y el resto empieza a desfilar desilusionado. Los que vengan serán, sin duda, del mismo temple; pero mientras llegan a adquirir la práctica y el entrenamiento de los sustituidos, su gestión no podrá suplirlos. Y hay que tener en cuenta que las fuerzas de choque, si con buen mando son excelentes, con dirección mediana serían peligrosas.

—¿Se conjuraría el peligro abriendo paso a las recompensas?

—Indudable! Sin estímulo, iremos cada vez a peor, porque sólo se vendría a Marruecos para cumplir los dos años de permanencia y volver a la Península cuando el fruto de la experiencia adquirida empezase a madurar. Aquí se necesita a entusiastas especializados; y no tiene la nación derecho a exigir sacrificios sin corresponder con el premio de una recompensa justa.

Hasta ahí el preopinante, que es, repito, persona capacitada para definir en éste y en muchos aspectos del problema militar de Marruecos.

No he de comentar; si evocaré el recuerdo de cierta visita que, después de una dura jornada, hice a cierto hospital de sangre, en el que un oficial herido me decía con amargura:

—¡Ya call! Llevo cinco años en este territorio, creyendo que venía a hacer carrera, y resulta que venía a hacer vacante. Esa es la realidad.

F. HERNANDEZ MIR

Tetuán, 8 de Abril.

Disposiciones oficiales

Los destinos de las clases de tropa

El «Diario Oficial» de Guerra publicó ayer la real orden circular de 1 de Febrero último, y a fin de resolver con carácter general las consultas a que pueda dar lugar el inciso quinto de dicha real orden y las formuladas al ministro referentes a las reglas que rigen para el destino de las clases e individuos de tropa a las unidades expedicionarias en África y el regreso a sus guarniciones de los que allí excedan o puedan exceder en lo sucesivo de las plantillas de clases profesionales y de complemento que determinan las reales órdenes de 1 y 13 de Febrero y 21 de Marzo últimos, el rey que Dios guarde ha tenido a bien disponer lo siguiente:

Primero. Seguirán en Marruecos las clases profesionales y de complemento que figuraban en la lista de revista del mes que recibieron orden de movilización, si son precisas para completar dichas plantillas, y en el caso de que excedieran de estas plantillas las clases existentes entonces, regresarán, desde luego, a sus guarniciones de España, las más antiguas dentro de cada una de las dos procedencias, que se considerarán independientes para todos estos efectos.

Segundo. Las vacantes de clases de tropa que en virtud de lo anteriormente expuesto existieran en las referidas unidades para completar dichas plantillas, se cubrirán en primer término con las clases más modernas de su procedencia respectiva que figuraban en aquella lista de revista y que por cualquier motivo hubieran regresado a sus guarniciones de España, y las demás vacantes que aún pudieran resultar y las bajas de clases que se han producido desde entonces o se produzcan en lo sucesivo, de las que se deban cubrir con arreglo a las disposiciones vigentes, serán cubiertas dentro de cada procedencia y Cuerpo con los más antiguos de su clase respectiva, entre los que voluntariamente deseen cubrirlos, y en caso de no existir suficientes voluntarios a tal efecto, con los que fueran los más modernos el día en que se produjo la vacante o baja que se cubra. Si dentro del Cuerpo respectivo no

existiera número suficiente de clases de complemento para cubrir las referidas vacantes y bajas, se completarán con las del reemplazo ordinario, con sujeción a las mismas reglas.

Tercero. Regresarán a las guarniciones de sus Plazas mayores todas las clases que resultasen de exceso de dichas plantillas o que vayan excediendo con motivo de ascensos, haciéndolo siempre con independencia de procedencias, por orden riguroso de antigüedad, con la sola excepción de los voluntarios para continuar en África, que se les saltará el turno.

Cuarto. El destino de clases de tropa a unidades de reserva o expedicionarias que nuevamente se organicen, se ajustarán a las reglas expresadas en el número segundo, en relación con las plantillas que tengan señaladas o se les señale.

Quinto. Estas disposiciones anularán los preceptos de los anteriores que se opongan a ellos.

Sexto. Las autoridades militares dispondrán que inmediatamente se lleven a cabo las altas y bajas que por esta real orden deban producirse en las unidades expedicionarias en África, a fin de que en la revista del próximo mes de Mayo se encuentren incorporados a los destinos que así les corresponda, todos los individuos y clases de tropa.

La cruz de San Fernando

«A propuesta del ministro de la Guerra, de conformidad con el Consejo Supremo de Guerra y Marina y Comisión permanente del Consejo de Estado, y de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en decretar que redactado en la forma que a continuación se expresa el artículo 29 del reglamento de la real y militar Orden de San Fernando, aprobado por mi decreto de 5 de Julio de 1920.

Art. 29. Los cabos y soldados con cruz de San Fernando ascenderán a los empleos inmediatos en la primera vacante que haya que cubrir en sus Cuerpos, una vez declarada su aptitud. Los sargentos de Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros, Guardia civil, Carabineros, Intendencia y Sanidad, en igual caso, cubrirán la primera vacante de suboficial de su Arma o Cuerpo, una vez declarada su aptitud. Los suboficiales de Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros, Intendencia y Sanidad condecorados con la cruz de San Fernando ascenderán a oficiales de la reserva retribuida de su Arma o Cuerpo, después de llevar dos años en el empleo y llenar los requisitos que se establezcan como consecuencia de lo prevenido en el apartado i) del epígrafe «Clases de tropas», de la ley de 29 de Junio de 1918. Los suboficiales de la Guardia civil y Carabineros que posean la mencionada cruz cubrirán la primera vacante de oficial de la escala de reserva retribuida de su respectivo Cuerpo, una vez declarada su aptitud para el ascenso.

Las clases e individuos de tropa que se hallen en posesión de la cruz de San Fernando serán preferidos, en concurrencia con los individuos de la misma categoría, para los destinos civiles a que tuvieran derecho.»

Nuevo subinspector de asuntos indígenas

Ayer se firmó un decreto de Guerra nombrando para el cargo de jefe de la Subinspección de las tropas y asuntos indígenas de Melilla, al coronel de Caballería D. Juan Lasquetty Perozo.

Como recordarán nuestros lectores, el cargo lo desempeñaba hasta ahora el coronel Riquelme, persona conocedora de todas las características de esta guerra, que lo ha abandonado.

En el «Diario de Guerra» de ayer se publicó el decreto admitiendo la dimisión del coronel Riquelme y declarándole en situación de disponible.

Posiciones de la zona de Tetuán atacadas.—La situación del Peñón de Vélez

(Telegrama oficial.)

El facilitado anoche en Guerra dice así: «A las veinte horas del día de hoy comunican de Tetuán lo siguiente:

Madrugada hoy jarka Bulahia atacó posición Miskrella y sus blocaos, que resistieron con gran bizarría. Al amanecer salió de Xauen columna socorro, que batió enemigo que rodeaba dichas posiciones con tal éxito que éste ha dejado 31 cadáveres, varios con armamento, en inmediaciones posición Miskrella, y 50 en las del bloque Miskrella número 1, cogiéndole además varios prisioneros.

Cañón enemigo situado en alturas Tisca hizo varios disparos sobre Miskrella, contrabatiéndolo nuestra artillería.

Comportamiento nuestras tropas ha sido admirable, y la victoria sobre el enemigo de las mayores.

En Melilla y Larache, sin novedad.

En el Peñón, el día ha transcurrido con calma hasta las dos, que el enemigo hizo el primer disparo de cañón, y después ha hecho muy poco a poco sus fuegos, contrariamente a los días anteriores. El de fusilería ha sido casi nulo, como ocurre muchos días. La plaza ha sostenido fuego de cañón y de fusil y ametralladora contra enemigo que se descubría en el fondo de la playa y alturas de la costa.

La aviación actuó muy intensamente sobre el Peñón y el Ajmas, contribuyendo a batir al enemigo en su ataque a Miskrella.

En Alhucemas no hay más novedad que ligero «paqueo».

En territorio Melilla, nuestros aeroplanos bombardearon con éxito zoco El Tenaen.»

Informes de Melilla

Blocao atacado.—La duquesa de la Victoria a España.—«Pacos» cazados. El traslado de Sanjurjo produce sentimiento

Melilla, 12.—Durante la noche pasada algunos rebeldes atacaron a la guarnición del blocao del Príncipe, emplazado entre Haman y Uestia, haciendo disparos de ca-

ñón. Las fuerzas defensoras rechazaron la agresión sin sufrir ninguna baja.

Esta tarde ha regresado a la Península la duquesa de la Victoria.

A las cuatro de la madrugada salió de exploración una bandera del Tercio extranjero al mando del comandante Franco y sorprendió a varios «pacos» que hostilizaban nuestras posiciones. Los legionarios regresaron sin novedad a su campamento.

Tranquilidad.—Sumisiones

En las posiciones avanzadas ha reinado durante todo el día completa tranquilidad.

Nuestras tropas han efectuado un amplio reconocimiento por los barrancos próximos, descubriendo numerosos abrigos contra el bombardeo de los aeroplanos.

Estos abrigos parece ser que están bien contruidos, con tongadas de piedra y arena y con resistencia para aguantar los efectos de grandes explosivos. Pueden albergar hasta 50 personas.

Según confidencias, han quedado en Beni Saïd grupos de Beni-Urriaguél para excitar a que prosiga la lucha, aunque será inútil todo intento, porque todo este territorio, según se dijo ayer, está completamente dominado.

Se trata de hacer una operación complementaria para ocupar posiciones, desde las cuales el enemigo puede hostilizarnos.

En el día de hoy se han presentado a la Policía indígena 28 moros con sus familias, entregando los fusiles.

La batería de obuses que estaba emplazada en Dar Drius ha sido trasladada a Dar Quebdani.

Han regresado los aparatos de aviación que marcharon a Tetuán después de bombardear los poblados del Peñón.

Ha comenzado a circular el ferrocarril de vía estrecha construido por los ingenieros militares entre Batel y Dar Drius, cuya inauguración oficial se verificará cuando venga el inspector de los servicios de Ingenieros, Sr. Vives.

Ha marchado a su pueblo natal, Cañete de las Torres (Córdoba), el cabo del Tercio extranjero Manuel Fernández Ruiz, que en las últimas operaciones fué herido cuatro veces, y a quien fué concedido el premio de 1.000 pesetas donado por «El Diario Español», de la Habana.

El enemigo, desde la isleta, de la que es dueño, hostiliza feramente por la noche y se oculta en las cuevas durante el día, para ponerse a cubierto de nuestro fuego.

Los bravos defensores del Peñón están dispuestos a morir; pero han pedido que salgan de la posición mujeres y niños, y para recogerlos fué enviado el «Bustamante», a bordo del cual marcharon 40 legionarios, entre ellos dos oficiales, que se ofrecieron a reforzar aquella guarnición.

Antes de partir fueron obsequiados en la Comandancia por el general Sanjurjo.

En la orden general de la plaza se hace público el comportamiento extraordinario del batallón de la Corona en la operación de Timayast, y la felicitación del comandante general.

De Tetuán

En honor de Ruiz Fornells

Tetuán, 12.—En el cuartel de Recaina se ha celebrado el acto solemne de entregar al coronel Sr. Ruiz Fornells un magnífico bastón de mando, que le regala el batallón de cazadores de Barbastró al cesar en la jefatura del mismo a causa de su ascenso a esa categoría.

Se reunieron los jefes y oficiales que accidentalmente se hallan en la plaza (porque Barbastró es de los Cuerpos que están permanentemente en las posiciones avanzadas), y en nombre de todos el comandante Sr. Val pronunció un discurso muy elocuente y muy sincero, evidenciando los méritos que en el nuevo coronel concurren y que le hacen ser una de las más legítimas glorias del Arma de Infantería. Recordó sus obras de texto en las Academias, su labor en la Escuela Central de Tiro, su acierto en el mando del batallón y su pericia en el campo de batalla, que tanto ha contribuido a la gloria de que esa unidad se cubrió en repetidas ocasiones, siendo la más reciente la de la acción de 6 de Enero último en el Ajmas.

Terminó el discurso haciendo entrega del bastón de mando, testimonio del afecto que supo conquistarse entre todos los que a Barbastró tienen la honra de pertenecer.

El coronel Ruiz Fornells contestó con frases elocuentísimas, aceptando el homenaje como prueba de la unidad que en el Arma existe, y como expresión de un cariño que corresponde al que él tuvo siempre a cuantos a sus órdenes sirvieron.

Les dió gracias por el concurso que le prestaron, merced al cual Barbastró ha continuado bajo su dirección haciendo honor al historial brillante, y concluyó ofreciéndose a todos en cuanto sea y el porvenir pueda reservarle.

El acto, celebrado en la intimidad, ha sido de emoción muy intensa y de verdadera comunidad de afectos.—H. M.

De Larache

El viaje de Berenguer.—Bombardeo de poblados rebeldes

Larache, 13.—Después de pernoctar en Alcazarquivir, donde se le hizo un excelente recibimiento, el alto comisario continuó su viaje a la zona francesa para conferencia en Fez con Millerand.

Los aviones que bombardearon el territorio de Samatre incendiaron varias casas en Verba.

En la zona francesa

Millerand en Fez

Fez, 13.—El presidente de la República francesa, Sr. Millerand, visitó detenidamente la villa.

Los jefes de los servicios económicos a las órdenes del mariscal Lyautey, hablando con los periodistas, declararon que Marruecos sufragará por sus propios recursos el coste de todas las obras, y ya se han construi-

do 3.100 kilómetros de carreteras y 133 kilómetros de ferrocarril.

El programa del ferrocarril de vía normal votado por el Parlamento francés está en plena ejecución en la línea de Kenitra, Mequinez-Fez.

Estos ferrocarriles serán inaugurados en Octubre de 1922 el de Mequinez, y en 1923 comenzará la explotación de Rabat a Fez.

Conferencias del Instituto Francés

Hemos recibido el programa de las conferencias que se darán en el Instituto de la calle del Marqués de la Ensenada todos los días, a partir del martes, 18 del actual. Figuran en este programa nombres prestigiosos de literatos, profesores y sabios, que desarrollarán temas de particular interés. Durante la primera semana, inaugurarán la serie de conferencias el ilustre individuo de la Academia Francesa y director de la «Revista de Ambos Mundos», M. René Doumic, el cual, con motivo del tricentenario de Molière, presentará una síntesis del genio y de la obra del gran cómico francés, y monsieur Joseph Barthelemy, de la Facultad de Derecho de París y diputado al Parlamento, que explicará la organización de la vida pública en Francia.

Durante las siguientes semanas ocuparán la catedra del Instituto M. Jules Romains, el conocido literato; doctor Linossier, de la Facultad de Medicina de París; Thamin, rector de la Universidad de Burdeos; Henri Menimé, subdirector del Instituto. También encontramos entre los nombres de los oradores el de D. José Ortega y Gasset, y con particular satisfacción señalamos la inteligente iniciativa de los organizadores, quienes para dar a conocer a nuestro público «Las cosas de Francia» han querido asociar a conferenciantes de la nación vecina los que entre nosotros tienen en la materia bien probada competencia.

En tiempo oportuno daremos a conocer los asuntos que tratarán cada día los varios conferenciantes.

Los programas detallados (utilizables para la entrada a todas las conferencias) se reparten en la secretaría del Instituto, Marqués de la Ensenada, 10, todos los días laborables, de doce a una.

DE LA ESPAÑA QUE TRABAJA

La Feria de Barcelona

IV

ANIS DEL TAUP

En el «stand» número 207 de la Feria de Muestras existe una lujosa y elegante instalación de los productos que fabrica el inteligente y laborioso industrial de Sabadell D. José Germá, a cuya amable cortesía debe el cronista el ameno rato que pasara contemplando y saboreando aquellos productos que significan el esfuerzo de un hombre templado en el trabajo perseverante.

El Sr. Germá es dueño de una fábrica de licores y anisados instalada en Sabadell, en la calle S. Olegario, 112. Fábrica que ha logrado, en los doce años que hace que funciona, el máximo de rendimientos y producción por las excelencias de los licores y anisados que elabora, entre los cuales merecen especial mención, por su exquisitez y gran aceptación que el público les ha dispensando, el Anis Taup, de agradabilísimo paladar y gran potencialidad digestiva. Este anis ha merecido las más altas recompensas en cuantas Exposiciones ha concurrido en España, Francia, Italia y Alemania.

También son licores apreciabilísimos de la casa, el Licor Estomacal Germá y Rhum Vieux La Antillana, elaborado con caña de Cuba.

La importancia comercial de la casa de D. José Germá, conquistada a fuerza de austeridades y honradez mercantil, queda suficientemente proclamada con decir que vende en España y en el Extranjero cuanto fabrica; que tiene cuatro viajantes que durante todo el año recorren España, y que cuenta con sucursales en Barcelona, San Andrés, Gerona, Igualada, Valencia, Bilbao, etc.

El cronista, debido a la espléndida amabilidad del Sr. Germá, puede entonar un cántico de alabanza al Anis Taup, y a que bajo sus agradables efectos trace esta crónica, que cierra proclamando la gentil cortesía de este inteligente industrial que en pocos años ha conseguido el máximo de triunfos para los ricos licores y anisados que fabrica y vende a precios sin competencia.

GERARDO ESTAPE

En el «stand» señalado con el número 2-012, tiene expuestos sus productos en lanas, lanetas y tejidos similares D. Gerardo Estapé, continuador de la casa de su difunto padre D. Pablo, que supo crear un nombre respetabilísimo en su industria, a la vez que conquistó para ella los más codiciados mercados.

La impermeabilización y colores empleados en los productos del Sr. Estapé son de una solidez definitiva, como ha quedado demostrado con la instalación que tenía en la Feria de Muestras, instalación que ha sufrido un deterioro por la lluvia torrencial de unos días y el sol canicular de varios.

Las lonas, lonetas, confección de velamen, toldos de todas clases, fundas, encerados, mamparas de ventilación, y en general, cuanto fabrica la casa de D. Gerardo Estapé, es de una calidad insuperable y de una economía sin competencia, poderosas razones que han influido para que este inteligente industrial haya logrado el doble objeto de continuar las gloriosas tradiciones de sus antepasados, intensificando la industria que le legaron.

La casa Estapé puede afirmarse que es la que mayor número de toldos fabrica con

destino a comercios, cafés, bares, hoteles y particulares.

Casas que se dedican al mismo negocio y cuyos dueños son hermanos de D. Gerardo Estapé, son la de Masnou, que funciona bajo la razón social de Estapé Hermanos y la conocidísima de Madrid, P. Estapé, con comercio abierto en la calle de Zurbano, número 66.

El «stand» de D. Gerardo Estapé ha sido uno de los más visitados y de los que más han atraído la atención de los visitantes en la Feria de Muestras de Barcelona.

VI

CAJAS DE CAUDALES

La atención de los millares de visitantes al Palacio de la Feria de Muestras ha sido absorbida por la sugestiva exposición que de sus Arcas de caudales tenía instalada en el «stand» 29 D. Antonio Soler y Capdevila.

Constituye un verdadero prodigio de la moderna mecánica y un orgullo nacional estas cajas de caudales que el Sr. Soler fabrica, y que tiene patentadas en todos los países.

El Sr. Soler, hombre joven, nacido para el trabajo y consagrado al mismo con toda intensidad, ha logrado, sin otros auxilios que los brindados por su voluntad e inteligencia, emanciparse de su condición de operario para convertirse en inteligente industrial, inventor de procedimientos y prácticas que colocan a los productos de su fabricación en un plano de superioridad con relación a todas las fabricaciones similares de España y del extranjero.

Las arcas de caudales modelo «Soler» son las únicas que ofrecen una absoluta seguridad contra la violencia y contra el fuego por sus cerraduras, secreto de acción indirecta, y por su insustituible «refractorio macizo» patentado, con blindaje a prueba de fuego imperforable hasta con el soplete.

Esta seguridad absoluta de las arcas de caudales modelo «Soler» quedó plenamente demostrada cuando hace dos años unos malhechores extranjeros, profesionales del robo, pretendieron robar una de estas cajas existentes en la Sociedad Continental de Alimentación de Barcelona, fracasando en sus propósitos después de ocho horas de trabajos y de haber empleado brocas y el soplete sin resultado alguno.

El más acertado elogio que podemos hacer de estas cajas de caudales modelo «Soler» nos lo brindan las siguientes entidades bancarias que las tienen adoptadas: Banco Anglo-Sur Americano, Banco de Aragón, Sucursales de Soria, Tarazona y Teruel, Banco de Granollers, Banco Herrero y Sucursales de La Felguera y Mieres, Banco Italiano de Sconto, Banco Matritense, Banco Mercantil, Banco Nacional de Cuba, Banco de Tarrasa, Banco Urquijo y otros muchos cuya enumeración sería prolija.

También la institución de pensiones y retiros obreros de Barcelona ha adoptado para sus sucursales estas arcas.

Como más arriba decimos, el Sr. Soler, el obrero encumbrado por propios merecimientos, hoy ha logrado que su industria constituya un orgullo nacional y por ello merece plácemes de todo buen patriota.

FEDERICO DONAIRE

Barcelona, Marzo 1922.

SUCESOS

Pequeños incendios.—En la casa número 21 del paseo de Recoletos se declaró un pequeño incendio, que fué sofocado por el personal de bomberos a los pocos minutos de iniciarse.

—En la calle de Oviedo, número 15, fábrica de achicorias, propiedad de Francisco Mardones, se declaró un incendio, que fué sofocado rápidamente por el Cuerpo de bomberos.

Una riña y tres heridos.—En la calle de O'Donnell cuestionaron Leonor García Hernández, de veintiocho años, que vive en Hermosilla, 24; Mariano Gutiérrez Butragueño, de treinta y seis, que vive en el paseo de Ronda, 23, y Evaristo Ballesteros Cabezas, de cuarenta y dos, con domicilio en Buena Vista, 14.

La cuestión que debatían se agrió hasta tal extremo que degeneró en terrible escándalo primero y en riña después.

Los tres llegaron a las manos, resultando Leonor y Mariano con lesiones de pronóstico reservado, y con lesiones leves Evaristo.

Un suicidio.—Ayer tarde se suicidó en su domicilio, Alberto Aguilera, 16, Pedro Portilla, de cuarenta y seis años, dueño de la tienda de comestibles establecida en esa casa. Para realizar su propósito se disparó un tiro.

Atropellado por una moto.—En el paseo de Recoletos fué atropellado por el auto 129 de la matrícula de Pontevedra, guiado por su dueño, D. Manuel Varela Radio, el joven de dieciséis años Ramón Atienza Padilla, el cual resultó con diversas lesiones.

Un atropello.—Ayer tarde, en la calle de Toledo, frente a la de la Colegiata, fué atropellado por el tranvía número 179 un hombre de cincuenta años, llamado Saturnino Luis de Miguel, que vive en Arganzuela, 33, quien resultó gravemente lesionado.

Después de asistido convenientemente, se le trasladó al Hospital General.

El empleado que conduce el tranvía, que era el 327, fué puesto a disposición del juez de guardia.

Sufrida en el «Metro».—En la estación del Metropolitano tuvo la desgracia de caerse y herirse de pronóstico reservado el cabo de Aeronáutica Eugenio Escrivano, de veintidós años.

Anchoas «Escobio», Gijón

clases extra recomendadas. Ventas por mayor en Madrid: Casa Eloy Morán, Santo Tomás, núm. 3.

Actores del tiempo viejo

El homenaje rendido al matrimonio Mendoza-Guerrero, ilustres actores que mantienen gallardamente los prestigios de la española escena, trae a la memoria los nombres de los grandes comediantes del siglo pasado que fueron honra y prez del teatro nacional.

Muchos lamentan la decadencia que se nota en las representaciones escénicas; cierto es que siempre lo pasado se supone mejor; pero, en realidad, con reconocer que existen actores de ambos sexos muy notables, los que han vivido mucho rememoran nombres ilustres, y apegados a lo antiguo no encuentran una sucesión igual, ya que no ventajosa, de los grandes actores del tiempo viejo.

Muy pocos recordamos al ilustre D. Julián Romea, fallecido el año 1888. Tres o cuatro años antes de esa fecha, cuando el que escribe estas líneas era un mozuelo imberbe, admiré al inolvidable cómico cuando realizó una excursión a provincias y actuó en el teatro de la Coruña.

Alzada Galicia del resto de España por la carencia de rápidas comunicaciones, de vez en tarde visitaba la poética región alguna compañía de tercer orden, que rara vez podía verificar el viaje de regreso a la corte, sino a costa de innumerables sacrificios.

Por eso la valentía de D. Julián fué saludada con verdaderos entusiasmos; eso que el insigne actor estaba ya en el ocaso de su vida artística.

Formaban su lista de compañía nombres muy conocidos en Madrid. Era primera actriz Carmen Berroviaino, poseedora de fino y delicado gusto artístico, muy protegida del director de la compañía, había aprovechado las lecciones de su valedor y complementaba su gran trabajo.

Como actores figuraban Oltra, Pardiñas y el perpetuo galán joven Pastrana, a más de un personal secundario, resultando un conjunto muy notable, y que, dominador de un repertorio hecho muchas veces, interpretaba el teatro dramático y cómico de la época en forma irreplicable.

Se distanciaba Romea de sus colegas no sólo por su indiscutible mérito, sino por sus excepcionales condiciones personales; descendiente de distinguida familia murciana, dueño de refinada educación, ajustaba su vida privada en toda ocasión al título de uno de sus grandes triunfos: «El hombre de mundo».

Su irresistible inclinación al teatro le hizo desoír los consejos paternales, y dejó a un lado los Colegios de Humanidades para presentarse como aficionado en teatros caseros, solicitando más tarde la protección del entonces «as» de la escena, D. Carlos Latorre.

Con la grandeza que da la posesión de un gran talento, apreció Latorre condiciones extraordinarias en el neófito, y no haciendo lo que otros, que apagan los alientos de los principiantes si vislumbran que pueden ser un día competidor afortunado, apoyó a Romea incondicionalmente y formó cariñosamente su inolvidable gloria.

El repertorio del actor murciano era muy extenso; abarcaba todos los géneros, aunque culminaba más en la comedia de costumbres. Sus creaciones no pueden citarse, porque no había obra en la que no aparecieran destellos de su sublime arte; pero sus grandes triunfos fueron principalmente en «La muerte de César» y «Sullivan», esta última obra de relativo mérito, y que perdura en el repertorio tan solo por haberla dado vida el que la estrenó.

Representaba comedias de distintos géneros; entusiasmaba lo mismo en la obra magistral de Florentino Sanz, «Don Francisco de Quevedo», que en la deliciosa comedia de Narciso Serra «Don Tomás».

Obras muy medianas alcanzaron gran número de representaciones merced a la interpretación dada por el genial actor; muchas desaparecieron de la escena al dejar la vida aquí.

Alejado de toda afectación, imprimía a los papeles que desempeñaba una naturalidad asombrosa; hula de la afectación que tortura a muchos actores, y su gran talento le hacía comprender el personaje acaso con más exactitud que la que esperaba el autor que lo había creado.

No era el cómico que recita más o menos bien, que acierta a veces por venturosa casualidad, no; su inteligencia superior, su vasta cultura, dábanle predominio soberano, y fué el rey de la escena española durante su vida artística.

Era muy apreciado en la buena sociedad; su refinada educación le abría las puertas de los salones más distinguidos; dos de sus hermanas fueron esposas de dos hombres ilustres, que figuraron extraordinariamente en el mundo político del pasado siglo: D. Cándido Nocedal, mantenedor en sus últimos años del carlismo, y D. Luis González Brabo, último defensor en el ministerio de la infortunada doña Isabel II.

En su juventud se casó Romea, profundamente enamorado, con una actriz insigne, con Matilde Díez, que compartió las glorias de la escena española con su compañera Teodora Lamadrid; pero la satisfacción inmensa que experimentaban los públicos al aplaudirlos entusiasmados duró poco, para desventura del arte, pues incompatibilidades de carácter dividieron el matrimonio, determinando una lamentable separación.

Murió sin alcanzar avanzada edad el insigne actor, cuando cumplió cincuenta y cinco años; en los últimos trabajaba con inmenso esfuerzo, llegaba el público en su admiración cariñosa, en exigirle se sentase en escena, al recitar un parlamento largo, pues la diénes le agobiaba terriblemente.

Su nombre perdura, al lado de los de La Torre, Guzmán y otros contemporáneos suyos. Brilló casi al mismo tiempo D. José Vátero, que alcanzó muy larga vida y fué

también eminente actor, al tiempo de D. Pedro Delgado y D. Manuel Ossorio, que terminaban sus vidas artísticas cuando aparecieron Vico y Calvo, a quienes recuerda la presente generación.

Fueron ambos colosos de la escena; tuvieron entusiastas e incondicionales admiradores; mantuvieron muy altos los prestigios de la escena patria; tenían partidarios tenaces; pero ni los del uno ni los del otro negaban las excepcionales condiciones de ambos.

En una época en que trabajaron unidos, en los días en que Echegaray era el indiscutible dueño de la escena, hicieron obras que arrastraban a los públicos, verdaderamente fanatizados por delirantes entusiasmos.

Parece que el teatro sufre lamentable crisis; en el género lírico español, la zarzuela grande, puede considerarse muerta; el género «chico» ha triunfado; los actores no lo lamentan, en gran parte, pues para cantar la zarzuela española, que pudimos llamar clásica, se necesitaba tener, en primer término, «voz», y para el género que impera no se necesita tal condición; el que dió el primer paso en el género cómico-bufo fué el genial Arderitis, que poseía ingenio y gracia, pero que tenía una voz infame, y sus sucesores, que los hay muy apreciables y aplaudidos, siguen la norma del fundador en lo que respecta al canto.

En lo que antes se llamaban compañías de «verso» también ha cambiado mucho la intervención de los actores.

Dicen los inteligentes, y es verdad, que los hay notables; pero una de las causas del fracaso es que, tanto las actrices como los actores, así que se apuntan media docena de éxitos se proclaman independientes y se convierten en directores de compañía, y muchos que unidos formarían conjuntos meritorios, separados, rodeados de artistas de modesto fuste, no merecen la aceptación de los públicos, que se alejan de las taquillas, donde los precios de las localidades no están, ni mucho menos, en relación con las deficiencias de los comediantes.

¿Será que no se producen obras, que los grandes autores escasean? Quede la contestación para los críticos consuecos; pero no está la escena española huérfana de escritores, figurando al frente de la literatura dramática nombres como los de Benavente, Linares Rivas, los hermanos Quintero, Marquina y otros que honran las letras españolas.

La vida del teatro serio languidece; la película triunfa; los aficionados al cine gozan más emocionándose con los trucos de los dramas policíacos, las desenfadadas carreras de los caballos en las praderas americanas, los chistes de Salustiano o Max-Linder, que asistiendo a la representación de «Don Alvaro» o «La vida es sueño»; allá ellos; pero creo que ese inmenso público de la película, si la butaca costara seis o siete pesetas, y el ver una obra de Benavente o Galdós una cincuenta, irían a oír «Los intereses creados» o «El abuelo», siendo desleales a «La mano que aprieta» y «El fantasma rojo».

Después de las ideas apuntadas, que María y Fernando no desmayen, que persistan en su grandiosa obra, que por eso todas las clases sociales les han manifestado cariñosa admiración, con la esperanza de que al fin las aguas recobrarán el nivel perdido.

J. MILLAN ASTRAY

La Semana Santa en Madrid

El reinado del sol

Semana Mayor, horas místicas, mujeres de España ataviadas con el clásico emblema de España: mantillas...

Mujeres de España que lucen la hermostura de sus caras alegres, que tienen asimismo un gesto de dolor, como un recuerdo de misticismo ante la remota tragedia del Gólgota; caras de mujer adormecida con el marco negro de la mantilla de blonda, como un luto por el Dios muerto.

Animación en las calles; especialmente en la de Alcalá; paz en el ambiente, sensación de primavera y sobre todo el triunfo del sol, que ayer desarrugó el entrecejo y lució en honor de las mujeres de Madrid, a las que envió su beso de primavera, su caricia suave, amable.

JUEVES SANTO

Los oficios de ayer.—En la catedral

Los oficios de Jueves Santo celebrados en la catedral dieron comienzo a las diez. En la ceremonia ofició el prelado de la diócesis, señor Melo, asistido por los canónigos, y concurrió una numerosa representación del Ayuntamiento, presidida por el alcalde, señor conde del Valle de Suchil.

En Palacio.—Capilla pública

A las doce de ayer se celebró en Palacio la capilla pública correspondiente a la festividad del día.

A dicha hora se formó la comitiva en las habitaciones regias, dirigiéndose al templo palatino a los acordes de la marcha fúnebre «Jerusalén».

Al acto, además de D. Alfonso y doña Victoria, asistieron la infanta Isabel y el infante D. Fernando.

Después tuvo lugar el acto del lavatorio.

Los caballeros de las Órdenes militares

En las Calatravas, en las Comendadoras y en San Francisco el Grande se reunieron, respectivamente, los caballeros de Calatrava, Santiago y Santo Sepulcro para asistir a los oficios de ritual.

La procesión de esta tarde

A las cuatro y media de la tarde saldrá del templo parroquial de San Ginés la tradicional procesión del Entierro, que recorrerá el itinerario de todos los años.

En el cortejo figurará entre los artísticos pasos el Santo Sepulcro, conducido en unas suntuosas andas que han sido recientemente construidas

Moréas y su Rey

Jean Moréas llevaba en París una vida muy pura. En repetidas ocasiones, el Rey de los helenos había pasado por la villa, sin que el artista perfecto de las «Estancias» se creyera obligado por ello a romper el ritmo de su casto existir, tejido exclusivamente de hilos muy finos de belleza y de libertad.

Hasta que, en ocasión de uno de aquellos viajes, el mismo Rey le hizo llamar con insistencia. Y Moréas fué.

—Querido poeta—le dijo aquí, en tono de sonriente reproche—, muchas veces he estado en París, y usted nunca ha venido a verme.

—Oh, sire—contestó, sin afectación—; salgá tan poco de casa!... ¡HAGO TAN POCAS VISITAS!

Y en la diestra magra del pobre poeta, ya asarmentada por la esclerosis y orlada por las uñas negras del descuido, se agitaba un invisible cetro.

EUGENIO D'ORS

Consejo de ministros

A la entrada

Ayer tarde se celebró el anunciado Consejo de ministros, en la Presidencia.

Comenzó a las cinco. Media hora antes llegó a la Presidencia el jefe del Gobierno, recibiendo la visita del nuevo comandante general de Melilla, general Ardanaz, y la del ex ministro Sr. Matos.

El ministro de Gracia y Justicia manifestó a los periodistas que las últimas noticias que tenía de Ocaña eran de que el fuego estaba totalmente extinguido, y que se estaba procediendo al desescombro de la parte devastada.

Las pérdidas han sido de consideración, no teniendo, por fortuna, que registrar desgracia personal alguna.

Añadió que el subsecretario había salido a mediación en automóvil para Ocaña, y que anoche llegarían allí seis vagones celulares para trasladar una parte de la población penal, que será llevada al Puerto de Santa María, Valencia y Cartagena.

El resto de los penados, unos 250, quedan en el pabellón celular.

El ministro de la Guerra dijo que de Marruecos no esperaba recibir noticias. Al Consejo llevaba dos proyectos de ley. Uno de ellos reproducción de otro antiguo, que, aprobado por el Senado, quedó pendiente en el Congreso.

El de Hacienda confirmó que en la reunión algo se trataría de la cuestión tributaria, y algunos otros asuntos de carácter general.

A la salida

El Consejo terminó a las nueve de la noche, facilitándose de la reunión la siguiente nota oficiosa:

«Al comenzar el Consejo, dió cuenta minuciosa el ministro de la Guerra de los detalles de las últimas operaciones verificadas en el territorio de la kábila de Beni Said.

El Consejo escuchó tales noticias con intensa satisfacción, no sólo por la valentía con que se condujeron nuestras tropas y el notorio acierto con que fué organizado el avance, sino por la considerable transcendencia de las ocupaciones realizadas.

Fué autorizado el ministro de la Guerra para presentar al Parlamento dos proyectos de ley aclarando algunos extremos de la ley de 29 de Junio de 1918.

Se aprobó la relación de los créditos autorizados para el actual trimestre, con arreglo a la llamada fórmula aprobada últimamente, y en su vista se acordó también la distribución de los fondos del mes.

El ministro de Hacienda hizo un detallado resumen de las reformas tributarias que someterá a las Cortes, basadas sustancialmente en los proyectos elaborados por el anterior Gobierno.

Al leer en el Congreso la primera serie de proyectos, hará el ministro de Hacienda una exposición del plan completo de la reforma.

Se habló después de presupuestos, adoptándose, entre otros acuerdos, el de no aumentar los sueldos en ningún orden de empleados públicos, aun reconociendo las razones de equidad en que la solicitud de aumento se funda en algunos casos, pero considerando que la situación de la Hacienda nacional requiere la mayor severidad en los gastos públicos.»

UN CRIMEN

EN LA PLAZA DE LAVAPIES

Una mujer degollada por su amante

Una mujer, llamada Sofía Esteban San Juan, de veintiocho años, soltera, natural de Híndelaencina (Guadalajara), y que vivía en la calle del Salitre, núm. 23, principal, letra 'C', fué víctima ayer mañana de una coarde agresión. Su amante, Antonio Reig Pérez, de treinta y nueve años de edad, impulsado por la ira que le producía el hecho de negarse Sofía a hacer vida marital con él, la infirió un terrible navajazo en el cuello. Consumada su hazaña, el criminal huyó.

Sofía, que es una de tantas azotadas por el vicio y la miseria, vivió algún tiempo en compañía de Antonio; pero el carácter irascible de este sujeto y los malos tratos que le prodigaba fueron causa de que se separa-

ran. El amante la amenazaba de continuo y ella vióse obligada a denunciarle.

Antonio es un sujeto de pésimos antecedentes, muy conocido por la Policía como pendenciero y matón. Accidentalmente vivía en una casa de mala nota de la calle del Oso, núm. 9.

Sofía parece ser que acababa de salir ayer mañana de la cárcel, donde había estado cumpliendo arresto gubernativo.

Las causas del suceso son, pues, la oposición de Sofía a continuar sus relaciones con el agresor. Este ha esperado a que ella saliese de la cárcel y se ha vengado de sus desdenes atentando contra su vida.

El crimen

Concedor Antonio de que Sofía había salido ya de la cárcel le estuvo esperando ayer mañana en los alrededores de la calle del Salitre.

En efecto, Sofía no tardó mucho en aparecer. La acompañaba una amiga, llamada Elvira Hernández Doñate, de treinta y seis años, viuda.

Antonio se acercó a las dos mujeres, y dirigiéndose a Sofía, la dijo estas o análogas palabras:

—Es preciso que vuelvas a vivir conmigo, pues de lo contrario, te mato.

El desalmado individuo, dando rienda suelta a sus fieros instintos y su temor a que la gente, indignada, le linchara, se arrojó navaja en mano sobre la desventurada Sofía y la asestó un terrible navajazo en la parte anterior del cuello.

Sofía, al sentirse herida y cubierta de sangre, procuró a duras penas contener la enorme hemorragia con un pañuelo. Desvanecida, cayó al suelo, junto a la puerta de una tienda de ultramarinos.

La amiga de Sofía demandó a grandes voces auxilio para que asistieran a la víctima y detuvieran al criminal.

Fuga del criminal

En el acto se congregó en torno de los protagonistas de este sangriento suceso un enorme gentío. El agresor, aprovechando la confusión de aquellos momentos y la falta de autoridades, se escapó. Algunos curiosos le vieron huir; pero como el criminal, con ademán provocativo, se abría paso esgrimiendo aún el arma homicida, nadie osó detenerle. Por la calle del Tribulete desapareció el fugitivo, abandonando en la huida el sombrero, pues el asesino, demasiado precavido, se había provisto de una boina, con la que se cubrió la cabeza al tirar el sombrero.

En ninguna de las calles próximas al lugar del suceso se veía ni un agente de la autoridad, ni de los peatones ni de los ciclistas. ¿Dónde estaban, señor Millán de Priego?

Los auxilios a la víctima

Sin pérdida de tiempo fué conducida la víctima a la Policlínica de urgencia de Lavapiés, donde el doctor D. Emilio Martín Fernández, ayudado por su hermano D. Enrique, prestaron asistencia a la infeliz Sofía, la cual presentaba una herida de doce centímetros de extensión y cinco de profundidad en la región anterior del cuello, que interesa los tejidos y los grandes vasos. El pronóstico de los facultativos fué de gravísimo.

El Juzgado de guardia

El juez de guardia, D. Santiago de la Escalera, con el secretario y el oficial de la Inclusiva, D. Vicente Mora, se constituyó en el Hospital Provincial, donde tomó declaración a Sofía Esteban, que relató lo ocurrido en la forma que dejamos expuesta.

La fatiga que le produjo a Sofía la declaración debilitó aún más sus fuerzas, y hubo que suspender la diligencia por haber sufrido un ligero desvanecimiento la interrogada.

El Juzgado remitió las actuaciones, una vez pasadas las horas de la guardia, al Juzgado del distrito del Hospital, que es el competente.

Trabajos de la Policía

Las primeras pesquisas de la Policía se encaminaron a averiguar los antecedentes del criminal. Este es un individuo muy conocido en la Dirección general de Orden Público.

Es un sujeto de pésimos antecedentes, que ha tenido diversas cuentas con la justicia, una de ellas por matar a un individuo en Valencia.

Hace unos días salió Antonio de la Cárcel Modelo de cumplir un arresto gubernativo.

La Policía, siguiendo su trabajo de investigación, ha sabido que desde que recobró la libertad Antonio no dejaba un solo día de ir a la Cárcel de Mujeres, donde se encontraba Sofía, a llevarla comida, pues estaba, según se afirma, verdaderamente enamorado de la infortunada mujer, la cual, por su parte, parece que no correspondía a este afecto.

Ayer mañana salió Sofía de cumplir el arresto a que había sido condenada y dirigióse hacia la calle del Salitre, número 23, donde había vivido. La dueña del cuarto la recibió de mala manera y se negó en absoluto a admitirla como huésped.

En vista de esto, Sofía salió a la calle con objeto de buscar casa, encontrándose a su amiga Elvira Oñate, con la cual se puso a hablar de lo que le pasaba.

Iban caminando juntas ambas mujeres cuando apareció por la calle Antonio, a quien no reconoció al pronto, por haberse éste afeitado el bigote.

Al verlas éste, que llevaba en la mano un cesto pequeño, se cruzó de acera y habló breves palabras con Sofía, agrediendo luego en la forma que hemos relatado.

El sombrero del criminal

El sombrero fué recogido por una vendedora llamada Manuela Méndez, que tiene el puesto en la calle del Mesón de Paredes, esquina a la calle del Tribulete.

Antonio, que no tiene domicilio conocido, pasaba las noches en una casa de dormir. Aunque trabajaba como jornalero, actualmente se hallaba sin ocupación.

La Policía le busca activamente, y no es creíble pase mucho tiempo sin ser detenido.

DESDE BARCELONA

Las abdicaciones barcelonesas

Una de las más perspicaces inteligencias barcelonesas, Amadeo Hurtado, en una conferencia, nos decía: «Pensemos, nosotros, catalanes, en que ese proyectado ferrocarril que, atravesando España, por Madrid, irá a dar a Algeciras, para continuar, por Marruecos, hasta Dakar, escala de América, deja a un lado a Cataluña, y pensemos, asimismo, que el espíritu sigue también las líneas de ferrocarriles».

No ha habido necesidad de esa apertura ferroviaria para que el espíritu pasase por Madrid y se desviase de Barcelona. Desde hace unos años, desde que el regionalismo gobernante alcanzó el Poder, y desde que, posteriormente, las violencias del sindicalismo produjeron la reacción fatal, el alma de Barcelona se ha descompuesto, y la hegemonía espiritual se ha enraizado en Madrid soberanamente. ¿Por qué? Por un doble fenómeno que, en el fondo, es uno: por el instinto conservador y realista que se ha desarrollado, lo mismo en la burguesía barcelonesa, antes liberal, que en los intelectuales subalternos que tienen dominada la Prensa, las revistas y las representaciones oficiales. He escrito subalternos, porque al margen y por encima de ellos, quedan dos nombres excelsos: Gabriel Alomar y Eugenio d'Ors.

En la burguesía, el conservadurismo tiene la espontaneidad de la defensa de lo propio; pero en los intelectuales—en algunos, en los subalternos, ya lo hemos dicho—, el conservadurismo se ha hecho doctrina, que no es otra que la doctrina que envían los monárquicos de «L'Action Française», resumida en la frase de Jorge Valois: «Nosotros, los que éramos antes del partido de la anarquía, somos ahora el partido del orden». Es decir, se pide la autoridad por encima de la libertad; se quiere la sustitución del parlamentarismo por las Asambleas de estamentos; de las instituciones democráticas por un rey con ministros y técnicos permanentes, que den al Estado una continuidad en los procedimientos; del obrerismo, de todo el obrerismo, por los gremios. Sumad a esto la obsesión nacionalista, que rechaza todo lo que llega del campo adverso, hasta creer que se pide la restauración liberal, porque no se sienten los dolores de Barcelona, y se comprenderá que hoy, Barcelona, sea una ciudad sin inquietudes espirituales, y, lo que es peor, sin espíritu.

Las demandas constitucionales; las lamentaciones por la subversión permanente del orden público; la protesta por la libertad de la cátedra, vulnerada por el rector de la Universidad de Barcelona, precisamente; la cruzada, misericordiosa, por los rusos, todo es obra de Madrid, elevada de corte a capital, por la acción efusiva de sus inteligentes. Barcelona se encoge de hombros ante toda esta acción. El manifiesto en favor de la profesora de Lérida no lo firmaba más que Alomar, aun cuando sé que otro profesor, Augusto Pi y Sunyer, le prestó su solidaridad. Es decir, dos nombres: un catalán y otro mallorquín. El Comité de Cataluña de auxilio a los rusos, presidido por el alcalde, no recoge en quince días más que cuatro mil pesetas. Barcelona es, ya lo hemos dicho, anticonstitucional, es, antiliberal, es antijurídica, y es, además, antiplacada.

Naturalmente, cuando llegan hombres de valores densos y universales a Madrid, no derivan hacia Barcelona. Así ha sucedido con Leonardo Coimbra, así con Eugenio de Castro, así con Wells. Madrid los ha recibido y Barcelona no los ha llamado. Bien es verdad que ellos tampoco desearon conocer a la ciudad que quiso ser metrópoli.

Y así, antes de que haya sido construido el ferrocarril de Irún a Algeciras-Dakar, se cumple la hermosa profecía de Amadeo Hurtado, y Barcelona va reclusándose en una mansedumbre provinciana. Va probando también que si hay muchas auroras que no se han encendido todavía, en ella se han producido muchos crepúsculos prematuros.

MARIO AGUILAR

Escuelas y maestros

Un peligro para la enseñanza

Entre las muchas enormidades llevadas a cabo por el anterior ministro de Instrucción pública, Sr. Silió, está la resolución del pleito de las escuelas de Navarra, concediendo a los Ayuntamientos la facultad de nombrar a los maestros de aquella provincia, siendo así que son pagados por el Estado, y la creación de unos Patronatos en Barcelona para unas escuelas donde, según denunció en el Senado el Sr. Royo Villanova, se exige a las maestras, para ser nombradas, que conozcan el catalán hasta escribirle.

De estas tendencias regionalistas en la enseñanza, donde determinados políticos intentan entronizar el caciquismo, han protestado energicamente la Asociación Nacional del Magisterio y las Asociaciones de maestros de Barcelona.

Liga Internacional de la Educación

Se ha organizado una Liga Internacional para la divulgación de los ideales de la educación nueva, conforme a los principios de algunas escuelas que ya vienen funcionando en el extranjero.

Las adhesiones pueden enviarse a M. Ad. Ferriere, Florissant, 45, Ginebra (Suiza).

Psicología experimental

El maestro de las escuelas de Bilbao don Bonifacio Arrabal ha publicado un interesante folleto sobre «Psicología experimental», que trata de experimentaciones realizadas en las escuelas de aquella población.

Es un estudio muy original y que deben conocer todos los que se preocupan de estas cuestiones.

La Conferencia de Génova

Sobre una supuesta intriga

Algunos comentaristas, ayezados a considerar la diplomacia como una sucesión ininterrumpida de realizaciones astutas, firmaban el día de ayer: Rusia y Alemania están de acuerdo, ambas se proponen desunir a los aliados y vencerles de esa suerte.

Tal suposición nos parece una fantasía falta de toda lógica. Rusia y Alemania no precisaban de Génova para pactar una acción coincidente; es más, una confluencia germanorrusa no puede realizarse mientras constituya una realidad la ausencia de Europa; Alemania, maniatada por un Tratado que la inmoviliza, no puede pensar en ofrecer ayudas, imposibles de prestar. Tanto en Berlín como en Moscú se desea la cooperación de Europa; así lo requiere un bien entendido egoísmo; no hay posibilidad de paz ni de encuzamiento sin que exista previamente la cooperación de todos.

Tampoco podemos aceptar como explicación satisfactoria el que Chicherin emplee su perspicacia en dividir a los aliados. Para llevar a buen término esa tarea están de más los esfuerzos dialécticos del comisario comunista, ya que las discrepancias entre los vencedores constituyen una realidad, muy anterior a la Conferencia de Génova, y no creemos que los delegados de Moscú, sintiéndose geógrafos retardados, vengan a Italia con el fin de descubrir el Mediterráneo. Hay contrastes sobradamente significativos. Compárese la impetuosidad de los delegados franceses con el silencio de ingleses e italianos, y se deducirá la existencia de una disparidad trabajosamente encubierta. ¿Es que tal vez Chicherin se propone descubrir totalmente el velo? No lo creemos; consumir el disimulamiento equivale a provocar la dispersión y malograr la Conferencia. ¿Cuál es, entonces, la finalidad que los rusos persiguen?

A nuestro entender, intentan poner de manifiesto la necesidad de que Italia e Inglaterra, percatadas de que la irreductibilidad francesa no cesa, se decidan a intervenir en la contienda, planteando a Francia el dilema de cooperar o de dar carácter ineficaz a cuanto se discuta en Génova. Buscan, además, los rusos la solidaridad de la opinión europea, que desea sinceramente una paz encuzadora. Pisan terreno firme, ya que Francia no puede mantener indefinidamente el equívoco que implica su actitud. Hasta ahora, como resumen de lo acaecido en Génova, conviene tener presente: la decisión rusa, la rotunda negativa francesa, la actitud reservada de Italia e Inglaterra, neutralidad ésta que no puede durar mucho tiempo, y, finalmente, que, por vía indirecta, Rusia se ha convertido en el eje de los debates sostenidos.

Después, Barthou hizo resaltar la moderación de Francia, que ha reducido a la mitad la duración en filas en el servicio militar, y que la reducirá más cuando las circunstancias se lo permitan.

Abordando luego la cuestión de la Conferencia de Génova, el Sr. Barthou afirmó la voluntad y el deseo de Francia de laborar de acuerdo con los aliados para la restauración de Europa.

«Sin embargo, dijo, las cuestiones referentes a las reparaciones y al desarme deben ser separadas.

La cuestión de las reparaciones es de incumbencia de la Comisión correspondiente, que es interaliada, y cuando dicha Comisión dé su opinión, los Gobiernos avisarán las medidas que es necesario adoptar.

Ese asunto no concierne en modo alguno a la Conferencia de Génova.

Hablando luego de la cuestión del desarme, Barthou declaró:

«Es imposible que Francia cierre los ojos ante incidentes como el de Gleiwitz, en donde 20 soldados franceses encontraron la muerte.

Esos incidentes—añadió—revelan y destruyen las intenciones de la Alemania militarista.

Mientras Alemania continúa lanzando máquinas infernales contra el Tratado de paz, Francia no podrá discutir el desarme en Conferencias internacionales.»

La cordialidad existente entre Barthou y Lloyd George

Después, haciendo Barthou alusión a los pretendidos disimulamientos entre él y Lloyd George, dijo:

«Desde mi llegada a Génova he tenido con el primer ministro británico numerosas entrevistas, en las cuales Lloyd George me testimonió la más cordial de las confianzas.

Además, no se ha producido ningún incidente entre nosotros.»

Los diez años de «vacaciones militares»

París, 13.—El corresponsal de «Le Petit Parisien» en Génova dice que, no obstante haber desmentido ayer sir Robert Horne que Lloyd George tenga el propósito de presentar al examen de la Conferencia el proyecto de «vacaciones militares», tiene motivo de pensar que en realidad la Delegación británica mantiene su intención de presentar en breve este proyecto, que tiende a limitar los armamentos terrestres en proporciones análogas a las acordadas en Washington para la Marina mundial.

Como es sabido, se atribuye al Sr. Lloyd George la opinión de que es un contrasentido que ciertos países como Rusia, Polonia, Rumania, Checoslovaquia y otras potencias mantengan importantes ejércitos como medio de protegerse unas a otras. El licenciamiento de estas tropas tendría tan inmediato efecto sobre el comercio, que el dinero en circulación aumentaría inmediatamente de valor.

El primer ministro británico estimaría, en consecuencia, que sería muy conveniente acordar diez años de «vacaciones», según la expresión consagrada, tanto en tierra firme como en el mar.

Los delegados españoles

Génova, 13.—Entre los miembros de la primera sesión política figuran por España los Sres. Villaurrutia, Rodés y Garnica.

Una entrevista con el Sr. Garnica

París, 13.—El corresponsal de «Le Temps» en Génova ha celebrado una entrevista con el jefe de la Delegación española, Sr. Garnica. Este ha manifestado que no podía, por ser todavía muy pronto, formular juicios sobre el porvenir de esta Conferencia.

La cuestión rusa—dijo también el Sr. Garnica—no interesa muy directamente a España, por cuanto ésta no tenía antes de la guerra casi ningún tráfico comercial con Rusia.

absoluto todas las cláusulas de orden jurídico contenidas en dicho «memorandum».

Los delegados de las demás potencias examinarán el «memorandum» de Londres

Génova, 13.—Reunidos los Sres. Lloyd George, Barthou, Schanzer y Theyrts con los Sres. Seydoux y Barrere, han examinado el informe de los peritos reunidos en Londres, buscando soluciones comunes con objeto de evitar puedan manifestarse divergencias de criterio.

Las deliberaciones transcurrieron con absoluta cordialidad y mutua confianza.

Barthou refuta las suspiradas norteamericanas y combate la idea del desarme

Génova, 13.—El presidente de la Delegación francesa, Sr. Barthou, al recibir hoy a los representantes de la Prensa de Norteamérica se asombró de ver la palabra Francia puesta en duda cada vez que ésta afirma su voluntad de paz.

«Francia—dijo—, después de haber perdido dos provincias, no hizo nada para recuperarlas por la violencia; atacada, se defendió; fué victoriosa, obtuvo el Tratado y no tuvo más que un solo cuidado: la necesidad de paz y de trabajo.

Sin embargo, el Tratado no procuró a Francia todo lo que se le había prometido, especialmente el pacto angloamericano, y Francia se vió, pues, obligada a prevenir su seguridad.

Si Alemania hubiera, como Francia en 1871, ejecutado sus obligaciones y dado pruebas de buena voluntad, Francia no se vería en la necesidad de adoptar precauciones particulares.

Después, Barthou hizo resaltar la moderación de Francia, que ha reducido a la mitad la duración en filas en el servicio militar, y que la reducirá más cuando las circunstancias se lo permitan.

Abordando luego la cuestión de la Conferencia de Génova, el Sr. Barthou afirmó la voluntad y el deseo de Francia de laborar de acuerdo con los aliados para la restauración de Europa.

«Sin embargo, dijo, las cuestiones referentes a las reparaciones y al desarme deben ser separadas.

La cuestión de las reparaciones es de incumbencia de la Comisión correspondiente, que es interaliada, y cuando dicha Comisión dé su opinión, los Gobiernos avisarán las medidas que es necesario adoptar.

Ese asunto no concierne en modo alguno a la Conferencia de Génova.

Hablando luego de la cuestión del desarme, Barthou declaró:

«Es imposible que Francia cierre los ojos ante incidentes como el de Gleiwitz, en donde 20 soldados franceses encontraron la muerte.

Esos incidentes—añadió—revelan y destruyen las intenciones de la Alemania militarista.

Mientras Alemania continúa lanzando máquinas infernales contra el Tratado de paz, Francia no podrá discutir el desarme en Conferencias internacionales.»

La cordialidad existente entre Barthou y Lloyd George

Después, haciendo Barthou alusión a los pretendidos disimulamientos entre él y Lloyd George, dijo:

«Desde mi llegada a Génova he tenido con el primer ministro británico numerosas entrevistas, en las cuales Lloyd George me testimonió la más cordial de las confianzas.

Además, no se ha producido ningún incidente entre nosotros.»

Los diez años de «vacaciones militares»

París, 13.—El corresponsal de «Le Petit Parisien» en Génova dice que, no obstante haber desmentido ayer sir Robert Horne que Lloyd George tenga el propósito de presentar al examen de la Conferencia el proyecto de «vacaciones militares», tiene motivo de pensar que en realidad la Delegación británica mantiene su intención de presentar en breve este proyecto, que tiende a limitar los armamentos terrestres en proporciones análogas a las acordadas en Washington para la Marina mundial.

Como es sabido, se atribuye al Sr. Lloyd George la opinión de que es un contrasentido que ciertos países como Rusia, Polonia, Rumania, Checoslovaquia y otras potencias mantengan importantes ejércitos como medio de protegerse unas a otras. El licenciamiento de estas tropas tendría tan inmediato efecto sobre el comercio, que el dinero en circulación aumentaría inmediatamente de valor.

El primer ministro británico estimaría, en consecuencia, que sería muy conveniente acordar diez años de «vacaciones», según la expresión consagrada, tanto en tierra firme como en el mar.

Los delegados españoles

Génova, 13.—Entre los miembros de la primera sesión política figuran por España los Sres. Villaurrutia, Rodés y Garnica.

Una entrevista con el Sr. Garnica

París, 13.—El corresponsal de «Le Temps» en Génova ha celebrado una entrevista con el jefe de la Delegación española, Sr. Garnica. Este ha manifestado que no podía, por ser todavía muy pronto, formular juicios sobre el porvenir de esta Conferencia.

La cuestión rusa—dijo también el Sr. Garnica—no interesa muy directamente a España, por cuanto ésta no tenía antes de la guerra casi ningún tráfico comercial con Rusia.

Los neutrales y la cuestión rusa

París, 13.—Uno de los delegados de las potencias neutrales ha dado al corresponsal de «Le Petit Parisien» en Génova interesantes indicaciones sobre la actitud que las potencias neutrales adoptarán en la discusión de la cuestión de Rusia.

Parece establecido que la Delegación noruega, contagiada quizá por las ideas comunistas, se pronunciará en pro del reconocimiento de los Soviets.

La actitud de Suecia se inspirará en el valor de las garantías que ofrezca en la Conferencia la Delegación rusa. Idénticas reservas guiarán la actitud de la Delegación de Dinamarca.

La Delegación española es en absoluto opuesta al reconocimiento de los Soviets, y Suiza no quiere ni tratar de esta cuestión en tanto que los daños sufridos en sus bienes y sus personas por los súbditos suizos residentes en Rusia no hayan sido reparados.

El Gobierno de Angola quiere también intervenir

Génova, 13.—Según los diarios, el Gobierno de Angola ha enviado una Delegación, que llegó ayer a esta ciudad, con el fin de intentar ser admitida en las deliberaciones de la Conferencia.

Dicha Delegación fué recibida ayer tarde por el secretario general de la misma.

Escepticismo.—La actitud de Francia, juzgada por parte de la Prensa italiana

Roma, 13.—El «Giornale d'Italia» dice que no se debe esperar gran cosa como resultados de la Conferencia de Génova.

«Debemos contentarnos, dice el citado diario, con obtener resultados siquiera modestos, que permitan encaminar a Europa hacia una actividad reconstructora, en la que todos forzosamente deben cooperar.»

Dicho diario concluye que es preciso realizar milagros de equilibrio, habilidad y moderación para alcanzar este fin.

La «Idea Nacional» dice que la actitud de Francia en la Conferencia es esencialmente nacional. Por esta causa, añade, dicha potencia no puede ceder. Francia se defiende con valor y una voluntad admirables, y todos debemos rendirle sin reservas un tributo de admiración.

La «Azione» dice que Francia tiene razón al proclamar en voz muy alta que no es posible contraer nuevos compromisos si no se respetan y observan los anteriormente contraídos.

Buenos deseos

Londres, 13.—El «Sunday Times» insiste en que la cuestión primordial en Génova es la de encontrar el retorno a la confianza mutua y el restablecimiento de relaciones honradas y cordiales.

«Vale más—dice el periódico—tratar esa cuestión que discutir y fijar el montante de deudas financieras, que jamás podrán pagarse.

Un mensaje de D'Annunzio

Génova, 13.—Según «La Epoca», de Roma, D'Annunzio va a enviar a la Conferencia de Génova un Mensaje pidiendo a los delegados que cooperen convenientemente en la reconstrucción económica de Europa, descartando todo interés egoísta y dejando a un lado todo rencor belicoso.

Los intereses de Inglaterra son los del resto de Europa

Londres, 13.—El periódico «Observe», hablando de la Conferencia de Génova, da sus probables resultados, y de la actitud de la Delegación inglesa afirma que el interés de la Gran Bretaña y el de Europa son perfectamente idénticos, y así lo demuestra Lloyd George en su intervención en todas las discusiones.

La Comisión financiera

Génova, 13.—La Comisión financiera se ha constituido en tres subcomisiones encargadas de estudiar la primera cuestión de la moneda, la segunda, la cuestión de los créditos, y la tercera, la cuestión de los cambios.

España figura en la segunda subcomisión. El delegado ruso, Rakowsky, ha formulado consideraciones de índole económica, las cuales, a propuesta del presidente de la Comisión, Horne, serán examinadas por una Comisión consultiva formada por competencias financieras internacionales.

Los ministros de Hacienda de los aliados

Génova, 13.—En los círculos británicos de la Conferencia se abre camino la idea de proponer la convocatoria de una reunión de los ministros de Hacienda de las potencias aliadas, que debería llevar a cabo sus trabajos en Génova y ocuparse de la cuestión de las reparaciones en cuanto éstas se hallen relacionadas con los problemas planteados ante la Conferencia económica internacional.

En los círculos franceses se acoge esta indicación bajo las más expresas reservas.

Una excitación a los Estados Unidos

París, 13.—Telegrafían de Washington al «Matin» que el senador americano Sr. Franke se propone ir a Génova, habiendo telegrafiado ya a Lloyd George, así como a otros delegados, para decidir a la Conferencia a que se insista cerca del Gobierno de los Estados Unidos exhortándole a desistir en su actitud y enviar sus representantes a la Conferencia de Génova.

El incendio del penal de Ocaña

Noticias oficiales

El ministro de Gracia y Justicia facilitó ayer el siguiente telegrama:

«Ocaña, 13 (nueve mañana).—Ha quedado extinguido el incendio, quedando destruidas las cubiertas y resentidos los pisos de las naves que forman el patio central y los laterales de la cocina y enfermería. Se hundieron las escaleras de acceso correspondientes.

Se ha salvado el departamento celular, las cocinas y los pabellones de los funcionarios. El arquitecto Sr. Agustí procede a los trabajos de desescombro para utilizar el mayor número posible de locales.

La población penal está sin novedad. Está recogida en el departamento celular, que se encuentra en aceptables condiciones. Los penados observaron gran disciplina y auxiliaron a la extinción del fuego.»

El ministro agregó a estas noticias que se habían dado órdenes para que salgan los coches celulares de las Compañías ferroviarias para que realicen el traslado de los reclusos, que se hará en la siguiente forma:

Los presos de reclusión, a Cartagena; los militares, a Valencia, y los de índole especial, al Puerto de Santa María.

De Madrid salió ya un coche celular y a las dos de la tarde salían otros dos.

Durante el día de mañana saldrán dos de Cartagena, uno de Sevilla y otro de Valladolid.

El subsecretario y funcionario del Cuerpo de Prisiones, Sr. Cádiz, ha salido para Ocaña.

El incendio se atribuye a la punta de un cigarrillo abandonada.

Dice el ministro de la Gobernación

El ministro de la Gobernación, al recibir ayer por la mañana a los periodistas, confirmó las noticias que dejamos transcritas; es decir, que se habían extinguido los últimos focos del incendio, que se había podido aislar el departamento celular y que las brigadas de bomberos que salieron anoche de Madrid en dirección a Ocaña habían emprendido ya su viaje de regreso por ser innecesaria su presencia en el penal.

Ahora—añadió—al ministro de Gracia y Justicia corresponde adoptar aquellas disposiciones que garanticen la seguridad de los penados.

Regreso de fuerzas

En la Dirección General de Orden público manifestaron ayer que, a las diez y media de la mañana habían regresado a Madrid las parejas de la Guardia civil que se habían enviado a Ocaña.

Extinción del incendio.—Traslado de reclusos.—Trabajos de los reclusos

El gobernador de Toledo

Ocaña, 13.—En las primeras horas de la mañana quedó extinguido el fuego en el penal, y aunque ardían aún algunos maderos y quedaban varios montones de brasas, no representaban ya ningún peligro y la situación podía considerarse vencida.

La vida penitenciaria habrá de normalizarse a base de retirar de Ocaña un número de reclusos que no bajará seguramente de los que hay actualmente.

Obliga a ello la falta de dormitorios. Para hacerlos permanecer no hay nada más que las celdas anteriormente indicadas, y si una noche o dos, transitoriamente, puede ocupar cada una dos o más individuos, todo el tiempo que se necesite para la reparación de lo siniestrado no puede ser.

El inspector de Prisiones Sr. García de la Barga, que ha pasado el día en Ocaña, se ha ocupado principalmente de solucionar este conflicto.

También la falta de enfermería tiene importancia, pues los locales habilitados de momento no reúnen condiciones.

Esta mañana, al toque de diana, fueron sacados de sus celdas los 414 reclusos y formados en el último patio de paseo correspondiente a aquellas celdas.

El oficial Sr. Sánchez de Castro pasó revista nominal, y pudo comprobar que no faltaba ninguno.

Se les repartió un desayuno, compuesto de café y pan, y después de que lo hubieron tomado se les ocupó en el desescombro de los pabellones incendiados.

Las pérdidas se calculan en más de millón y medio de pesetas.

El gobernador de Toledo, con varios periodistas toledanos, estuvo hoy en Ocaña, visitando el penal.

LA POLITICA

El Sr. Martínez Anido

El gobernador civil de Barcelona ha desmentido las noticias acogidas por un periódico sobre supuesta divergencia de criterio con el Gobierno.

También ha negado que tenga propósitos de dimitir.

Lo que dice el ministro de Instrucción

El Sr. Montejo ha manifestado que se propone activar la ejecución del proyecto sobre autonomía universitaria, para estabilizar la actual situación y procurar nuevas dotaciones a las Universidades, aun contando con las necesarias limitaciones de los demás ministerios y de la misma ley de Presupuestos.

Agregó que todas sus iniciativas ha ce sometidas al Consejo de Instrucción pública, aunque tiene el propósito de presentar al Parlamento un proyecto modificando la constitución de este organismo.

En cuanto a la Escuela Superior del Magisterio, se propone el Sr. Montejo abrir nuevos cauces.

La creación de Escuelas Superiores, intermedias entre las elementales y los Institutos, pudieran ser uno de estos nuevos cauces.

Los titulados de la Escuela Superior del Magisterio vendrían a desempeñar el cargo de maestros de los nuevos centros de instrucción.

Hablando de la segunda enseñanza, expuso el ministro su criterio de que la edad de ingreso en los Institutos es en la actualidad muy temprana, y habrá que retrasarse.

Aunque admitamos la orientación más corriente de una enseñanza media, preparatoria de los estudios superiores y de cultura general, la reforma plantea el problema de los fines, del contenido, internado, etc., etc. Respecto a la enseñanza religiosa, dijo el Sr. Montejo:

«La Revolución suprimió la enseñanza religiosa; la Restauración mantuvo la supresión; pero la Regencia la restableció como asignatura voluntaria. El hecho de que en nuestro país toda enseñanza voluntaria tiene pocos adeptos ha movido a pedir su obligatoriedad.

Creo que el planteamiento del problema depende de que la enseñanza religiosa se dé en la escuela, y cómo se dé; y descubro, al lado de la faceta cultural de este asunto, la confesional y la política.

Por eso, como todo lo referente al contenido de la segunda enseñanza, el Consejo de Instrucción pública resolverá sobre la enseñanza religiosa, y su obligatoriedad será, en definitiva, acuerdo del Consejo de ministros.

Boubouroche en Galicia, o el último grito del caciquismo

En Galicia murió un cacique trágicamente; no es el suceso para celebrarlo, pero tampoco para lamentarlo; quedan allí muchos; ni la raza se pierde, ni se esteriliza la semilla por un suceso de esta índole.

En Galicia, para el ciudadano que quiere elegir en la vida una situación, no hay término medio: ha de ser yunque o ha de ser mazo. Así, que un rayito de luz, dos ardores de libre albedrío, convierten los yunques en mazos, y acaso esté cercano el tiempo en el que haya en Galicia más mazos que yunques.

Dire cómo murió el cacique. En una «malla», que es el lugar en donde los labradores apartan el grano de la paja, por el procedimiento celta del apaleo, entre jarra y jarra del vino agudo del Rivero, se lamentaron las desgracias del país; uno se dolía de los repartos de Consumos: en todo el año pudo probar el pan blanco, y, sin embargo, le habían cobrado sesenta «pesos» por el ordinario y cincuenta por el extraordinario; dijo otro que, después de haber pagado cien pesos para que a su hijo le eliminaran de las quintas, a favor de una excepción justa, se lo mandaron al servicio sin haberle devuelto el dinero; comentó el más avisado que todo aquello lo hacía y lo cobraba en su particular provecho un señor que no era alcalde, ni secretario, ni delegado del Gobierno, ni abogado, ni procurador, ni agente ejecutivo, sino jefe del partido político que allí estaba en el Poder desde tiempo inmemorial.

Para apagar el rescoldo de los odios, mendeaban sus rondas las blancas jarras de aquel vino, rojo como sangre, amargo como bilis, duro y bronco como los músculos de aquellos siervos de la gleba.

Se puso el sol; terminó la «malla»; salieron todos de la corraliza; Salvador dijo a Justo, cautelosamente:

«Vamos a tu casa; tenemos que hablar. Unos trozos de pulpo seco, más propio para abarcar que para colaciones, fueron su cena. Salvador, entre bocacé y bocado, entre sorbo y sorbo, murmuraba:

«Teu feito moitas... Teu feito moitas.»

Y Justo, con los ojos clavados en el suelo, respondía:

«Teu feito moitas...»

Poco antes del amanecer salieron los dos de la miserable casuca aldeana. Llovía. Cubrieron sus cuerpos con las fementidas corras de paja. Salvador llevaba su escopeta de dos cañones, copiosamente remendada con hojalatas, cuerdas, alambres y trozos de suela.

Salieron regatos, cruzaron prados y escabares, y ninguno de los dos abrió sus labios si no era para pronunciar:

«Teu feito moitas...»

Ya el sol de Agosto doraba las corredoiras y matizaba, con un matiz de vida sensual y candente, el verdor de las carballas. Llegaron junto al camino real, y dieron una tregua a su fatiga en la sombra de unas retamas.

Hasta ellos llegó la conversación de dos caminantes:

«¿Estuviste en la aldea esta semana?»

«Sí, señor.

«¿Pagaron muchos el Consumo?»

Salvador se alzó de un salto, puso en los cañones de su escopeta carga de jabal, granó en un vuelo el camino y descargó los dos tiros sobre la cabeza de quien había pronunciado la fatídica palabra.

«Teu feito moitas...»—comentó Justo con voz bronca y solemne, como quien reza un responso.

En las ventas de los caminos, en los hostales, en las ferias del contorno, en las «mallas», en los hornos y en los lavaderos, hombres y mujeres se preguntaban:

«¿Sabes que mataron a «ese»?»

Y el interpelado contestaba invariablemente:

«Teu feito moitas...»

Salvador y Justo, como si sus almas, en un salto atrás hubiesen recibido la unción del «Deo ignoto» de sus mayores los celtas, contaron al juez todos los detalles y pormenores de su fechoría, y esperaron en la cárcel a que la justicia de los hombres dispusiera de su suerte.

Cuatro años después, el Tribunal abandonó sus estrados ciudadanos para trasladarse, en penosísimo viaje, al pueblo rural que fué teatro del crimen y celebrar el juicio sobre la tumba del supercaique sacrificado.

Allí acudieron todos los caciques y subcaciques de la región, decididos a meter los dedos en la balanza de la ley.

La sombra del verdugo presidió la iniciación de los debates. El santo ministerio de la defensa luchó por esfumarla; no había allí culpa, no había intención, no había voluntad malévol; destacaba en el hecho enjuiciado algo así como la imprudencia de haber recogido inculpaciones y rumores pertenecientes a un ciclo de medio siglo, y contemplar esta malicia diluida en una vida larga y repartida entre todo un pueblo, como malicia de un momento, esgrimida cruelmente contra una persona...

Llegó el instante supremo; los jurados se retrajeron a deliberar en una covachuela de la casaca consistorial. En un rincón había un armario vetusto, horadado por la polilla, que tal vez guardara repartos de Consumos y expedientes de quintas escritos con sangre.

Primero hablaron los jueces populares de la feria de Orense, que habría de estar concluida por la lluvia.

Después, comentaron la buena suerte de

Onofre, el de Junquera, que habla tenido en un parto tres chotos de la vaca «Reboleira».

De tiempo en tiempo llegaban del fondo del armario ruidos misteriosos, y a cada uno seguía un instante de letal silencio.

—Son las ratas — decía Santiños, el de Sueiro—. Ese armario estará ahí desde que esta casona era convento de frailes.

Y comenzó la deliberación. —A la primera, que «sí»; de eso no hay duda —concluyó Santiños, tomando la pluma para consignar el monosílabo condenatorio.

—Halla, señor, halla —replicó Xuanón, el de Tuero, tomándolo por la diestra—; que aquí venimos ocho como potes para que salga lo que pide el defensor.

—Pero si matando tan malamente... —Teu feito moitas... Del armario partieron otra vez los ruidos misteriosos.

—Está bien —dijo Santiños—; los botaremos a la calle; pero hay que saber si es verdad lo de los ocho. Vengan los nombres.

Y Xuanón designó con los nombres, los apellidos y los domicilios a los partidarios de la absolución de Salvador y Justo.

Firmaron todos; salieron a donde se aguardaba el Tribunal de derecho y dieron lectura al veredicto, que fué acogido con estronadores aplausos.

«Roubouroche» es una obra famosa de Courteline, en la que toda la fábula gira alrededor de un amante furtivo que se oculta en un armario.

—Estuviste muy flojo, muy cobarde... —Venían como potes. —Mira si están bien los nombres... Y entregó a Santiños un papel, que sin duda escribiera en su encierro.

—Están bien; estos son los ocho. —El demonio me lleve si mientras vivan no paga cada uno cien pesos de Consumo...

Lector, no me he tomado la libertad de narrarte un cuento, sino que te he referido con todos sus detalles un suceso acaecido aún no hace una semana.

—Me preguntas por lo que hubieran hecho los jurados si se llegan a sentir vigilados y cohibidos? —Lo mismo; en Galicia, ya los yunqueas, cansados de serlo, se juegan la vida contra los mazos a cada momento.

—Quieres saber lo que le hubiera ocurrido al cacique si lo desoubren en su encierro? —Pues, nada; que allí, como aquí, se aplauden los rasgos de humor y de ingenio, y no hubieran faltado recursos para vestir de genialidad el acto de espionaje, que en Galicia, como en Castilla, dieron la clave para salir de estos atrancos los que hurtan frutos o instrumentos de labranza por el procedimiento de «si te vi, burleme; y si no, quegemos».

E. BARRIOBERO Y HERRAN

NOTICIAS

Testimonio de simpatía a Cordero.—Varios vecinos del distrito de la Inclusa tienen el propósito de celebrar un acto que sirva para testimoniar su simpatía por Manuel Cordero y de adhesión a la labor realizada en aquel distrito como teniente de alcalde del mismo.

El acto se verificará el próximo domingo, a las diez de la mañana, en el café Royal, plaza de Nicolás Salmerón, 23.

Las tarjetas, al precio de 1,50 pesetas, se expenderán hasta el sábado en los siguientes sitios: bar Siglo XX, Mesón de Paredes, 6 y 8; Cooperativa y Círculo Socialista, Valencia, 5; Cooperativa Socialista, Arganzuela, 1; café de la Casa del Pueblo, de diez de la mañana a doce de la noche, y conserjería de la Casa del Pueblo, de cuatro de la tarde a doce de la noche.

El número de tarjetas está limitado hasta donde permite la capacidad del local. La iniciativa de ese grupo de vecinos ha sido acogida con gran entusiasmo y simpatía.

Plaza de Toros.—El día 10 de corriente se celebrará la corrida de inauguración, con seis toros de la ganadería de D. Fernando Villalón, de Sevilla, que serán lidiados por las cuadrillas de los aplaudidos diestros Fortuna, Nacional I y Valencia II.

El día 17 se celebrará la corrida primera de abono, con seis toros de la ganadería de los Sres. Moreno Santamaría, que serán lidiados por las cuadrillas de los aplaudidos diestros Fortuna, Varellito y Chieuelo.

Ambas corridas empezarán a las cuatro. Pensamiento.—La Junta directiva de esta Sociedad invita a los aliados de la misma y simpatizantes, para que concurren a la jira de promiscuación que se celebrará hoy viernes, por la tarde, en la Dehesa de la Villa, frente al merendero de las Flores.

Pérdida.—Se ruega a quien haya encontrado una cartera conteniendo dos cédulas a nombre de Patricio Fernández y de su hijo, varios papeles y un billete de cincuenta pesetas, la devuelva a dicho Patricio, calle de San Bartolomé, 15, patio, de siete de la tarde en adelante, o en el taller, calle de Española, 5 y 7, carpintería, por tratarse de una obra de caridad.

Juventud radical de Madrid.—Esta entidad rebelde invita a todos los librepensadores a la excursión que ha organizado para hoy, Viernes Santo, a la Dehesa de la Villa (merendero de las Flores).

La reunión se efectuará a las once de la mañana, en dicho lugar.

Por la noche, a las diez, en la Casa del Pueblo Radical (Relatores, 24), el presidente de la Juventud radical, Rafael Snázar Alonso, hará una charla con el tema «Jesús no fué así...».

La entrada es pública. En el Centro Instructivo republicano del distrito de la Inclusa celebrará la Juventud un gran baile familiar el domingo 16, a las nueve y media de la noche.

A la edad de ochenta y seis años ha fallecido ayer en el Hospital Provincial el muy conocido comandante de Infantería retirado don Antonio Rivero Pérez, uno de los pocos supervivientes de la guerra de Santo Domingo, que prestó después sus servicios en las campañas de Cuba y de los carlistas, y que se hizo tristemente célebre cuando los sucesos desgraciados de Cartagena. Su accidentada vida, pues fué condenado a muerte tres veces por sentencia de Consejo de guerra, ha dado lugar a que Pérez Galdós se ocupase de su personalidad en los Episodios Nacionales.

Ha muerto solo, abandonado de todos, con las decepciones y amarguras con que le pagaron sus correligionarios.

PASATIEMPOS

POR «NIGROMANTE»

Charada textil

—¿Qué prima prima-tercia? —Prima-tercia prima todo. —¿Y te llevas los manojos a dos-primos? —Así me los llevo. Pero el negocio tiene sus quebradas. ¡Si algún día me llevo a tres-segunda con el guarda! —Ese guarda no puede coger a nadie. Siempre va haciendo prima-primas.

Género de Muñoz Seca

(Sobra una S.)

TERRANOVA LA ESPADA

Charada algo crustácea

—Es inaguantable este general. En cuanto se zampa en la prima-segunda, terciaprima que no hay quien lo aguante. —No me dices nada nuevo. Los ayudantes que te precedieron, cuando salían con él de maniobras, cuentan que se segunda-segundatercia unas noches feroces en los alojamientos. —Buena prima-dos-dos me ha caído!

SOLUCIONES

Al jeroglífico de novedad palaciega: Unamuno. A la charada que devora: Ca-rí-be. Al comprinado grisiento: Tocino.

Movimiento obrero

Una conferencia

Antonio Fabra Rivas dará una conferencia mañana sábado, a las siete de la tarde, en la Casa del Pueblo. Corresponde este acto a la campaña cultural organizada por la Juventud Socialista Madrileña.

El conferenciante hablará acerca del tema siguiente: «La Federación Sindical Internacional. Las nuevas normas del movimiento obrero.»

La huelga de Peñarroya

El delegado del Gobierno, Sr. Iranzo, está ultimando un laudo, que será aceptado por los obreros; pero del cual se teme que le roche la Empresa, que parece ser vuelve a actitudes de intransigencia.

El Comité de huelga ha acordado redactar ciento diez comunicados para otras tantas entidades obreras, a fin de que en todas partes se organicen actos públicos, recabando la solidaridad para continuar la huelga. Esos comunicados serán tramitados si la Empresa no acepta el laudo.

El Comité ha recibido nuevas cantidades, que ya ascienden a 9.505'05 pesetas.

Reuniones

Confiteros.—Aprobadas gran número de solicitudes de ingreso, con la condición de que los nuevos afiliados ocuparán las plazas en el oficio con arreglo a sus aptitudes.

La Directiva dió cuenta de los trabajos realizados para la creación de una escuela de modelado, siendo aprobados, así como que el profesor sea el obrero mazapanero Luis Fernández.

Convocatorias

Guarnicioneros y Similares.—General ordinaria, el domingo, a las nueve y media de la mañana.

Carpinteros de armar.—Esta tarde, a las siete. Fundidores tipográficos.—Esta noche, a las nueve.

Una jira

Esta tarde, a las dos, la Agrupación Femenina y la Juventud Socialista harán una jira a la Dehesa de la Villa, frente al Asilo de la Paloma.

CAFES TOSTADOS Y TORREFACTOS MARCA COLON

Compañía Nacional, Manuel Cortina, 3

LA MEJOR AGUA DE ESPAÑA

Cuentistas

extranjeros

La novela de Caperuza Roja

Caperuza Roja.—¡Por vida de mi galleta! Hay días en que se siente uno feliz por estar en el mundo; en que parece que las botinas tienen alas, que los ojos lanzan cohetes y las venas están hinchadas con salitre. Días en que se experimenta una irresistible necesidad de hacer cabriolas en el césped, de hacer saltar al cuello de cualquiera y de patinar sobre las copas de los álamos. Hoy me hallo en esa disposición, y, sea dicho entre nosotros, muchos días me encuentro como hoy. (Da algunos brinco.)

Polonio (entrando).—He ahí una muchacha revoltosa. Me parece que he visto en alguna parte esa carilla tan agradable. Pero... ¡Que diantre! Esa chaquetilla corta, ese pantalón bordado, ese adorno de escarlata en la cabeza, ese canastillo, esa galleta... ¿De dónde ha salido usted, Caperucita Roja? ¿Pero es usted Caperucita Roja? ¿La verdadera Caperucita Roja?

Caperuza Roja.—¡Sí, ¡vaya! sí. ¿Qué tiene eso de extraño?

Polonio.—Por nada del mundo quisiera revelar a usted, querida niña, su cruel destino; pero, sin embargo, tengo entendido... he oído decir... que usted había sido devorada cierto día.

Caperuza Roja.—¿Qué? Polonio.—Por un perverso y disimulado lobo...

Caperuza Roja.—Está bien. Polonio.—Lo que no hubiera sucedido sin el aturdimiento de usted...

Caperuza Roja.—Todo es verdad. Polonio.—Entonces, puesto que usted conviene en que ha sido devorada...

Caperuza Roja.—Sepa usted, señor, que ya he sido devorada un número infinito de veces, y siempre por mi falta; hace cuatro mil años que me ocurre lo mismo; cuatro mil años que resucito; cuatro mil años que por una fatalidad increíble me suelo hallar inevitablemente caída ante las patas del lobo. ¿Qué quiere usted? Siempre muero muy joven, y cuando vuelvo al mundo no conservo de mis existencias anteriores nada más que un recuerdo tan vago, tan vago... ¡Oh! Es muy interesante para ser escrita y para ser hojeada la «Historia de Caperuza Roja en todos los siglos». M. Perrault no ha trazado más que un capítulo. ¡Feliz el que escriba los otros!

Polonio.—Diga usted, pues, niña; si va usted a casa de su abuela, ¿quiere usted que vayamos juntos, ya que llevo la misma dirección?

Caperuza Roja.—¡Oh, qué felicidad! Vamos a divertirnos, ya lo verá usted. ¡Adelante, marchemos pronto! Doctor, te aconsejo que recojas tu casaca para que puedas correr y saltar más cómodamente. ¡Andando! ¡Sígueme.

Polonio.—¿Qué es esto? ¿Por dónde se va usted, joven aturdida? Ese no es el camino para ir a casa de su abuelita: la carretera nos conduce en línea recta.

Caperuza Roja.—¡Ah! ¡Usted quiere ir por la carretera? ¿Y el polvo? ¿Y el sol? ¿Y los carruajes? ¿De modo que usted quiere ir por la carretera? Pues entonces...

Polonio.—Vamos, loquita, reflexione alguna vez en su vida. La carretera es algo enojosa, lo considero; pero en cambio ofrece la seguridad de llegar a hora fija y sin contratiempo.

Caperuza Roja.—¿Decididamente no viene usted? ¿No? Pues buenas tardes. ¿Por qué diablos hacerme perder el tiempo?

Polonio.—¡Ah! ¡Qué desgraciada! Caperuza Roja.—Adiós, doctor; evita los rayos de sol, amor mío. (Se van.)

El literato (en un claro del bosque).—Estoy ya cansado de torturarme el cerebro y de apretarme los ojos con los dedos; ¡nadad... Ni la cabeza de una frase ni la cola de una idea. Y, sin embargo, he prometido entregar mi novela mañana mismo, sin falta... ¡Por las barbas de una cabra! He venido al campo con el objeto de trabajar más a gusto, y...

(Aparece Caperuza Roja.) Caperuza Roja.—¡Oh! ¡Oh! ¡Un hombre que trabaja! ¡Qué idea tan singular! (Se aproxima al literato.) Sin duda es usted artista.

El literato (incorporándose sobre el codo).—¿En qué lo ha conocido usted, querida niña?

Caperuza Roja.—¿Qué otra persona pudiera haber tenido la ocurrencia de hacer de un bosque su gabinete de trabajo?

El literato.—Verdaderamente, soy artista literato y he venido aquí para escribir ante la Naturaleza... Pero... creo que no me equivoco... Yo he visto a usted en alguna parte... ¡Ah! Sí, conozco a usted; usted es Caperuza Roja.

Caperuza Roja.—¡Por mi vida! Eso dicen. El literato.—¡Vade retro, Satán! Tú eres el demonio de la pereza, el demonio de la incuria, el demonio de la imprevisión. ¡Vade retro! ¿Me oyes? Te conozco bien; eres nuestro más terrible enemigo. ¡Vete, proveedora de hospital; vete, súcubo del infierno! ¿Qué has hecho de Mañafrete? ¿Qué has hecho de Hegesipo Moreau, de Gustavo Planche y del pobre Gerard de Newal? ¿Qué habrías hecho de Lamartine? ¿Qué has hecho de Abbadie? ¿Qué has hecho de Travies?

Caperuza Roja.—Espero que concluyas, querido mío.

El literato.—Voy a concluir por aplastarte si no te vas a escapar, serpiente maldita.

Caperuza Roja.—No es usted muy carifoso, por cierto; ¡Oh! Va me voy, ya me voy. Permítame usted que le diga, sin embargo, que todos aquellos a quienes he causado algún mal nunca se han quejado. Sabían perfectamente que los había proporcionado muchas horas deliciosas y que me eran deudores de muchas felicidades. Si soy Caperuza Roja, la reina del «farniente», la diosa fantástica de los perezosos, los mendigos y los poetas. Soy señora de todos, y todos me habéis erigido un

templo en el fondo de vuestro corazón. ¡Vamos! Te perdono tus injurias porque te amo y me amas. Ahora mismo vas a darme un día de felicidad, villano, ingrato. Observa: el tiempo es soberbio; el bosque está lleno de frescuras deliciosas; sobre tu cabeza la canción de los pájaros; a tus pies la canción de los riachuelos. Cierra un poco los ojos, mi dulce poeta; deja usted caer su cabeza en ese banco de césped; deje pasar el tiempo; doce horas de lusiones delante de usted; doce bellas horas en ropas blancas y coronadas de flores. Adiós, poeta mío; los bosques son los bosques. Buenas tardes. (Arrojando el cuaderno por encima de los árboles.)

El literato (adormecido).—Bésame, Caperuza Roja... ¡Dios mío! ¡Qué bien me siento!

El.—Está usted cansada, María; apóyese usted en mi brazo.

Ella.—No. Prefiero sentarme; aquí hay un sitio delicioso; el sol ha secado la hierba; detengámonos aquí un momento.

Caperuza Roja (oculta).—¡Es curioso! Las mujeres toman siempre la iniciativa en amor.

El.—¿Quiere usted que abra la sombrilla y que la mantenga sobre su cabeza?

Caperuza Roja (oculta).—¡Imbécil! ¡Como si le estorbaran las manos!

Ella.—No, gracias; las ramas de ese árbol me dan bastante sombra.

El.—¿No es verdad, María, que se está bien aquí, lejos del ruido, lejos del mundo? Sombra, silencio y nuestro amor.

Caperuza Roja (oculta).—¡Bravo! Lo veo venir.

Ella (apoyando su cabeza en el hombro de él).—Sí; pero tengo miedo; vea usted, estoy temblando a pesar mío; no sé lo que siento; el menor soplo de aire me asusta; el menor ruido me hace estremecer. ¡Oh! Tengo miedo...

El.—Animese usted, querido tesoro mío. ¿Qué teme usted y por qué tiembla? ¿Quiere usted afirmarse en la resolución tomada, o piensa volver a casa de su madre?

Caperuza Roja (oculta).—¡Bah! ¡Imbécil! ¡Cómo se piensa a los diez y ocho años!

Ella.—¡Oh, no! Estoy muy bien cerca de usted. (Momento de silencio.)

Caperuza Roja (exasperada).—¿Es posible que no se digan nada?

Ella.—¡Ay, querido amigo! ¿Por qué habré conocido a usted? (Ruido de besos.)

Caperuza Roja.—Por fin, el asunto se decide. (Saliedo de su escondite.) Es igual; presentémonos y demos algún consejo.

Los dos enamorados (a la vez).—¡Cielos! (O bien.) ¡Dios mío!

Caperuza Roja.—¡Quietos! ¡Quietos! No se asusten ustedes; yo soy Caperuza Roja, tan infantil como ustedes y además protectora de los enamorados. Bésense ustedes; eso me alegra el corazón, y cada uno de esos besos me produce cosquillas en los labios. Más aún, más aún.

El (vacilando).—¡Ah! ¡Pobre Caperuza Roja! Tenemos sobrados motivos para quejarnos.

Ella (sin vacilar).—¡Oh! Sí, para quejarnos.

Caperuza Roja.—Sepamos los motivos, señor mío.

El.—¡Diantre! Ya puedes comprender; nos amamos con toda nuestra alma, y no quieren que nos casemos.

Caperuza Roja.—¿Y bien? El.—¿Cómo? Pues no hay más; pero, ¿no es bastante?

Caperuza Roja.—¿Queréis decirme, amigos míos, para qué sirven las rosas y por qué Dios las ha puesto a nuestro paso, si no es para que sean cogidas y embalsamen el aire? ¿Queréis decirme por qué se hallan sitios ocultos en los caminos y por qué hay espesos matorrales en los bosques? ¿Para qué están allí sino para uso de los enamorados? ¡Ah! ¡No quieren casar a ustedes! ¡Pobres muchachos! Doy a ustedes el pésame con todo mi corazón. Adiós, amigos míos. No olviden ustedes que el mañana es un gran olivustero; no olviden tampoco la utilidad de las rosas y de los matorrales. (Escapa.)

Ella.—¿Ha entendido usted? El.—No. ¿Y tú? Ella.—Creo que sí.

Caperuza Roja (sola).—La entrevista con esos dos jóvenes me ha conmovido. ¡Qué cosa tan bella es el amor! A mí nadie me ama: para unos, inspiro compasión; para otros, soy objeto de odio; los que me adoran no me lo dicen nunca...

¡Dios mío! ¿Qué personaje tan extraño veo allá a lo lejos! ¿Qué cabriolas hace! ¿Qué brinco da! ¡Ahora está andando de cabeza. ¡Es chistoso! ¡Es divertido! ¡Eh, eh! Voy a proponerle que juegue conmigo. ¡Eh, buen hombre, eh! (Entra el loco.)

El loco.—¿Quién me llama? ¿Es usted quien me llama, niña?

Caperuza Roja.—Sí, yo misma, Caperuza Roja, para rogarle que consienta usted en que nos divirtamos juntos. Usted me es simpático.

El loco.—Para ser complaciente, yo soy complaciente. ¿De manera que usted es Caperuza Roja? ¿Y qué es eso? ¡Ah! Ya recuerdo. ¡Sí; una muchacha a quien gustaban mucho las flores y que siempre andaba por los caminos de traviesa. A mí también me gustan las flores. ¿Quieres que te haga una corona con las ramas de este sauce? ¿Quieres que te cuente la historia de Colibrí y de la Princesa? Siéntate en mis rodillas y escucha mi historia.

Caperuza Roja.—No, de ningún modo. Ya es tarde, la noche avanza y es preciso que ya corra a casa de la abuelita.

El loco.—¡Vaya! Voy a empezar. Caperuza Roja.—No, cállate, me voy... (Sin menearse del sitio.) Adiós.

(Rodea con sus brazos el cuello de su amigo.) El loco.—Eran de ver un Colibrí y una Princesa que se amaban con frenesí... Pero ¿te duermes?

Caperuza Roja.—No, amigo mío; un Colibrí y una Princesa.

El loco.—Pero alguien se oponía a su casamiento, porque el Colibrí era demasiado... ¿Me estas oyendo?

Caperuza Roja.—Sí; pero no hables tan alto.

El loco.—Cierta noche el Colibrí dijo a la Princesa...

Caperuza Roja (medio dormida).—Es muy bonita... tu historia.

El loco.—Se ha dormido! Su dulce aliento se desliza por mi cuello; respira con lentitud; sus pendientes me acarician la epidermis. Me siento muy feliz.

(Se queda dormido. El lobo pasa corriendo.)

Caperuza Roja.—Escucha, amigo mío; te hablo con toda franqueza; eres el único hombre en el mundo con quien puedo entenderme y te juro no olvidarte en mi vida. Prométeme que por tu parte pensarás alguna vez en mí.

El loco.—Estoy conforme, estoy conforme; pero es preciso que me digas cómo te llamas. ¿Por acaso me lo has dicho ya?

Caperuza Roja (enjugándose una lágrima).—¡Ah! ¡El único hombre a quien he amado! Amigo mío, préstame el auxilio de tu espada para que yo alcance aquel cerezo; quiero hacerme unos pendientes con cerezas.

El literato y el enamorado (presentándose de repente).—¡Al fin, aquí está!

Caperuza Roja (algo sorprendida).—¿Qué pretendéis de mí, buenas gentes? ¿Por qué venís con esos gestos furibundos?

El literato.—Con razón desconfiaba de ti; pero me animaste en mi pereza y en mis locos desvarios; dejé aparte mi trabajo y ahora aquí me tienes sin recursos para un mes.

Caperuza Roja.—¿Cómo ha de ser! ¿Y tú?

El enamorado.—Yo... vengo a pedirte explicaciones de tus malos consejos y de las perniciosas ideas que ayer nos metiste en el cerebro. Mi pobre María manchó de verde su vestido blanco; su madre lo adivinó todo y la ha metido en un convento.

Caperuza Roja.—¿Habéis concluido? ¿No tenéis más que decir?

Todos.—¿Pues quieres más? Caperuza Roja.—Escuchadme, amigos míos, escuchadme durante algunos minutos. No soy el demonio perverso y maligno que pensáis y experimento una verdadera pena por los males que han sobrevenido. ¡Tenéis tantos otros de que poderos quejar! Cada uno de vosotros me debe un día agradable, que no ha durado más que veinticuatro horas, es verdad; pero no por culpa mía. ¿No sería mejor que aceptarais vuestros males presentes en recuerdo de las felicidades pasadas, resignaros un poco y agradecerme todavía mucho? Aquí donde vosotros me veís, pobres amigos míos, voy a pagar dentro de algunos instantes mis placeres de ayer y de la noche última. Un lobo está ahí que se impacienta esperándome y nada puedo hacer, ¡ay de mí!, para librarme de sus crueles dientes. Propio de mi destino, de Caperuza Roja, el aceptar esa muerte sin quejarme. Limitad mi ejemplo, hijos míos, y no os lamentéis nunca de haber tenido un placer, por muy caro que lo hayáis pagado: la felicidad no tiene precio: solamente los tontos la regatean. Y ahora me entrego a vuestra venganza: haced de mí lo que queráis.

Todos.—¡Tan linda y tan desgraciada! ¿Cómo podríamos hacerle daño?

Caperuza Roja.—¡Bien! Segura estaba de que no me haríais ningún mal: sois muchachos, buenos muchachos, y quiero dejaros un recuerdo mío. (Quitándose los pendientes.) Vaya una cereza para cada uno. Tenedlas y guardadlas hasta mañana... Es mucho tiempo, ¿no es verdad? Ahora, adiós, amigos míos; pensad alguna vez en Caperuza Roja. (Dan las ocho.) Ea, el momento ha llegado: todas las novelas tienen un término; la mía, lo mismo que las demás, es muy rápida. Eso es todo. ¡Buenas tardes, compañeros. (Entra en la casa.)

Todos.—Adiós, Caperuza Roja. (Se oye dentro un gran ruido.)

Polonio (viniendo a todo correr).—¡Detenedla, detenedla!... ¡Ay, siempre tarde! ¡Oh! La experiencia y la sabiduría son cosas para correr en favor de la locura y de la imprevisión. Me he apresurado mucho; pero no he podido arrancar a Caperuza Roja de la gula del lobo. (Dirigiéndose a los que le rodean.) En cuanto a vosotros, ya adivino quiénes sois: víctimas de esa muchacha desgraciada. Seguidme; voy a reparar todo el mal que hayáis sufrido y a colocaros en el buen camino. (Al loco, que no le escucha): ¿Usted viene, caballero?

El loco.—Gracias, no, gracias. He terminado mi historia y el Colibrí ha muerto. Usted me llevaría al hospital y prefiero zambullirme. Siempre me han gustado las novelas que terminan mal. (Se arroja al pozo.)

Polonio (gravemente).—Esa es la suerte de los locos y de los que no son previsores, de Caperuza Roja y de sus adictos. Aviso al público. (Salen.)

ALFONSO DAUDET

CUPON REGALO NOVALES

Presentando este cupón, la Sastrería Novales regalará un magnífico corte de traje o gabán por el solo precio de la hechura. Los pedidos de provincias vendrán acompañados de sello. Precio mínimo de la hechura, 60 pesetas. Valero sólo hasta el día 20.

Barquillo, 17.-Teléf. 29-06 M

Sección religiosa

VIERNES SANTO

Abstinencia de carne aun para los que tienen bula e indulto cuadragésimo.—Nuestra Señora de la Soledad, Santos Tiburcio, Valeriano, Máximo y Lamberto, obispos; Santos Pedro González, Telmo y Abundio, confesores; Santa Domnina, virgen y mártir, y Santa Lidacvina, virgen.

El oficio divino es de la feria VI «in Parasceve», con rito doble de primera clase y color negro.

Ejercicios del Santo Via Crucis

Se practicará este piadoso ejercicio a las seis de la mañana, en la iglesia de San Ignacio y Religiosas Carmelitas de Maravillas (Príncipe de Vergara, 21), y a las ocho, en la parroquia de San Jerónimo el Real.

Sermones de Pasión

A las seis y media, en la Santa iglesia catedral, predicando el Sr. Tortosa.

A las siete, en la parroquia de San Martín, predicando el Sr. Jiménez Lemaur.

A las ocho, en las parroquias de Santa María de la Almudena y San Ginés.

Oficios divinos

A las siete, en las iglesias de la Pasión y María Reparadora.

A las siete y media, en la parroquia de San José y Religiosas Esclavas del S. C.

A las ocho, en los Santuarios del Inmaculado Corazón de María y Perpetuo Socorro, iglesias Pontificias, S. C. y San Francisco de Borja, El Salvador y San Luis Gonzaga, María Auxiliadora, Hospitales de la Venerable Orden Tercera de San Francisco y de la Princesa, Religiosas Servitas (San Leonardo), Mercedarias de San Fernando (Bravo Murillo, 122), Bernardas (Isabel la Católica, 6), y capilla de la Medalla Milagrosa (Obelisco), Comendadoras Reales de Calatrava.

A las ocho y media, en las parroquias de Nuestra Señora del Buen Consejo, San Andrés, Purísimo Corazón de María (Peñuelas), iglesias de San Pedro (filial del Buen Consejo), Buena Dicha, Bellas Vistas (filial de la parroquia de los Angeles), Religiosas Salesas Reales (Santa Engracia), Salesas (Velázquez, 60), Concepcionistas de la Latina, Concepcionistas de San José (Sagasti, 25).

A las nueve, en las parroquias de la Concepción, San Ginés, El Salvador y San Nicolás, San Millán, San Antonio de la Florida, Nuestra Señora de los Angeles, Santa Teresa y Santa Isabel, Santos Justo y Pastor, iglesias del Buen Suceso, Santo Domingo el Real, Jesús Nazareno, San Pascual, Santa María Magdalena, Escuelas Pías de San Fernando, Oratorios del Caballero de Gracia y Olivares, Religiosas Descalzas Reales, Santa Catalina de Sena, Concepcionistas (Blasco de Garay, 65), y San Plácido (San Roque, 9).

A las nueve y media, en la Santa Iglesia Catedral, parroquias de la Almudena, San Sebastián, San Ildefonso, Santa Cruz, Nuestra Señora de las Angustias, iglesias del Rosario, Nuestra Señora del Carmen, San Fermín de los Navarros, San Antonio de los Alemanes y colegio de Nuestra Señora de la Paz (Inclusa).

A las diez, en la iglesia de la Encarnación, parroquias de Santa Bárbara, San Marcos, Nuestra Señora de los Dolores, San Martín, San Lorenzo, Nuestra Señora de Covadonga, iglesias de San Ignacio, San Manuel y San Benito, Santísimo Cristo de la Salud, Nuestra Señora de la Consolación, V. O. T. de Servitas (San Nicolás) y Religiosas Carmelitas de Maravillas (Príncipe de Vergara, 21).

A las diez y media, en la parroquia de Santiago e Iglesia Real de Calatravas.

A las once, en el oratorio de Nuestra Señora de Lourdes (Fortuny, 21) y Religiosas Bernardas (Sacramento, 7).

A las once y media, en la parroquia de San Jerónimo el Real.

Ejercicios de las Siete Palabras y sermones de Agonía y Lanzada

A las doce, en la Capilla Real, predicando el Sr. Navarro; parroquia de San José, señor Abellán; parroquia de San Andrés; Nuestra Señora de los Angeles; iglesias de la V. O. T. de Servitas (San Nicolás), predicando el Sr. Barrio (escolapios); Santa María Magdalena, el Sr. Jaén, y San Plácido, el P. Pérez Quirantes (beneditinos).

A la una, en la iglesia del S. C. y San Fran-

cisco de Borja, predicando el padre Alberto Risco, S. J.

A la una y media, en las Religiosas Esclavas del S. C., el padre Alarcón, S. J.

A las dos, en la parroquia de San Millán, el señor cura economo; capilla de la Medalla Milagrosa.

A las dos y media, en la parroquia de San Sebastián, santuario del Inmaculado Corazón de María.

A las tres, en las Religiosas Salesas Reales (Santa Engracia), predicando el padre Méndez, O. P.

A las cinco, en las Religiosas Comendadoras Reales de Calatrava, por un padre de la Compañía de Jesús.

Santos ejercicios del Via-Crucis y Miserere

A las cuatro, en la parroquia de la Concepción, iglesia de María Auxiliadora (Padres Salesianos).

A las cuatro y media, en la Santa iglesia catedral, religiosas de la Encarnación, parroquias del Salvador y San Nicolás, Nuestra Señora de las Angustias, iglesia de San Fermín de los Navarros, PP. Paulas y religiosas Esclavas del S. C.

A las cinco y media, en las religiosas de San Plácido.

A las seis, en la parroquia de San Antonio de la Florida, iglesia de San Pascual y Jesús Nazareno.

A las siete, en las parroquias de San Marcos, San Millán e Iglesia de la V. O. T. de Servitas (San Nicolás).

A las siete y media, en la parroquia de San Ildefonso.

Sermones de Soledad

En la Capilla Real, predicando el Sr. Moreno.

A las tres, en las religiosas Concepcionistas de San José, un padre franciscano.

A las cinco y media, en la capilla de la Sagrada Familia (Tutor, 17), el Sr. Monar.

A las seis, en la parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel; santuario del Perpetuo Socorro, el padre Gamarra; iglesias del Santísimo Cristo de la Salud, el Sr. Suárez Faura; Hospital de la V. O. T. de San Francisco; religiosas Concepcionistas de la Latina, el Sr. Ferrero.

A las seis y media, en la parroquia de San José, predicando el Sr. González; santuario del Corazón de María; iglesia Pontificia, el padre Palacios.

A las siete, en las parroquias de Nuestra Señora de la Almudena; San Ginés, predicando el Sr. Jover; San Marcos; Santa Bárbara; San Sebastián, el Sr. Muñoz; la Concepción, el Sr. Hernández; San Lorenzo; Santiago, el Sr. Fernández; Nuestra Señora de los Angeles; Nuestra Señora de los Dolores, el Sr. Alcocer.

Real Iglesia de las Calatravas, el Sr. Jiménez Lemaur; iglesias de San Pascual; Nuestra Señora de la Consolación, el padre Sánchez; San Antonio de los Alemanes; Nuestra Señora del Rosario, el padre Alvarez, O. P.; Nuestra Señora del Carmen; María Auxiliadora; Bellas Vistas (filial de la parroquia de los Angeles); Santa Cristina (paseo de Extremadura); Escuelas Pías de San Fernando, el padre González; Colegio de Nuestra Señora de la Paz (Inclusa), el Sr. Herrero; oratorios del Caballero de Gracia, el Sr. Fernández; Nuestra Señora de Lourdes (Fortuny, 21), el Sr. Tortosa; Religiosas Bernardas del Sacramento; Bernardas (Isabel la Católica, 6); Santa Catalina de Sena, un padre dominico; Mercedarias de San Fernando, el Sr. Maeso.

A las siete y media, en las parroquias de San Antonio de la Florida, el Sr. Puche; San Ildefonso, Santa Cruz, San Martín, el cura párroco; San Andrés, San Millán, el señor Lázaro; El Salvador, y San Nicolás.

Iglesia de San Manuel y San Benito, San Ignacio, El Salvador y San Luis Gonzaga, el padre Alarcón, S. J.; Venerable Orden Tercera de Servitas (San Nicolás), el señor Tellado; San Fermín de los Navarros, un padre franciscano; religiosas de la Encarnación, el Sr. Verde; Salesas reales (Santa Engracia), un padre de la Compañía de Jesús; Servitas (San Leonardo), San Plácido, el padre Villanueva, O. S. B.; Concepcionistas (Blasco de Garay, 65), un padre misionero del Corazón de María.

A las ocho, en la iglesia catedral, predicando el Sr. Tortosa; parroquias de San Jerónimo el Real, el Sr. Vázquez Camarasa; San Lorenzo, el padre García de la Cruz (escolapios); Santos Justo y Pastor, Nuestra Señora de las Angustias, Purísimo Corazón de

María, iglesias del Buen Suceso, el padre Sellás, S. J.; Santa María Magdalena, oratorio del Olivares, el Sr. Sanz de Diego; Carmelitas de Maravillas.

Descalzas reales.—A las seis de la tarde, Corona Dolorosa, y concluida ésta se celebrará la tradicional procesión del Santo Entierro por los claustros, llevando el Santo Cristo en el costado el Santísimo Sacramento por especial privilegio que goza este monasterio.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS NOTABLES

ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION.—Biografías de los ex presidentes de la Academia y de los juristas-consultos anteriores al siglo XX. Tres volúmenes, 21 ptas.

ACED Y BARRINA.—Curso de contabilidad oficial, 10 ptas.

AGUADO.—Jurisprudencia electoral, 30 ptas.

AGUILERA DE PAZ.—Comentarios a la ley de Enjuiciamiento criminal. Seis volúmenes, 96 ptas.

— Tratado de las cuestiones prejudiciales y previas en el procedimiento penal, 12 ptas.

AGUILERA DE PAZ Y RIVES MARTÍ.—El Derecho judicial español, 18 ptas.

AHRENS.—Curso del Derecho natural o Filosofía del Derecho, 12 ptas.

ALFARO.—Jurisprudencia del Consejo de Estado sobre la procedencia de las demandas administrativas, 1 pta.

ALMENA.—Notas filosóficas de un criminalista, 6 ptas.

ALTAMIRA.—El Congreso de la Sociedad de las naciones, 2 ptas.

ALVARADO.—Inconstitucionalidad de las leyes, 7 ptas.

AMOR (Gregorio).—Si hay una doctrina católica acerca de la propiedad, 2 ptas.

AMOR (Constante).—Bibliografía de estudios penales, 9 ptas.

— El impuesto municipal en los pueblos rurales, 1 pta.

— El problema de la pena de muerte, 4,50 pesetas.

ANDRADE.—Castilla ante el separatismo catalán, 6 ptas.

ANGULO.—Derecho privado de Vizcaya, 6 ptas.

— Estudio sobre la condición jurídica de los hijos ilegítimos, 5 ptas.

ARENAL (Concepción).—A todos, 1 pta.

— Congreso penitenciario internacional de San Petersburgo, 1 pta.

— Ensayos sobre el Derecho de gentes, 7 pesetas.

AZNAR (Severino).—La abolición del asalarado, 4 ptas.

Los precios indicados son en Madrid; para provincias aumentan 0,50 ptas. por tomo.

Pedidos a EDITORIAL REUS, S. A., Calizares, 3 duplicado.—MADRID

Memorias del legionario

Juan Ferragut. Ameno y patriótico libro de Fernández Piñero. Tres pesetas. Librerías Estaciones y Yagües, Caballero de Gracia, 28

La bandera de Egipto será verde

El Cairo, 13.—Ha sido elegido el color verde para fondo de la bandera nacional de Egipto, y llevará una media luna de color blanco y tres estrellas también blancas.

Cursos de primavera para extranjeros

El próximo lunes, día 17, dará comienzo el curso de primavera para extranjeros, organizado por el Centro de Estudios Históricos.

El curso de arte español ha despertado especial interés, tanto por la materia como por las personas que en él toman parte.

La primera conferencia estará a cargo de D. José R. Melida, director del Museo Arqueológico, y versará sobre «Síntesis del arte español en la prehistoria».

Los cursos de Fonética, Lengua y Literatura están a cargo de los Sres. Navarro Tomás, Castro y Solalinde, respectivamente.

La matrícula puede hacerse de seis a ocho de la tarde en la secretaria del Centro, Almagro, 26, hotel.

Las toilettes lujosas
por su hechura son amenudo la causa graves constipados.

Todos los enfriamientos se resisten y combaten mediante el empleo de las soberanas

Tabletas „Bayer“ de Aspirina

Exijase siempre el embalaje original con la faja encarnada llevando la Cruz Bayer y la inscripción: „Fabricación especial para España“

Rechácese cualquier otro embalaje.

Correo de teatros

ESLAVA.—Funciones para mañana sábado. A las seis, *El admirable Crichton*, y a las diez y media, *Santa Isabel de Ceres*. (Precios populares.)

El domingo, a las seis, *Figmalion*, brillante interpretación de Catalina Bárcena, y a las diez y media, *Santa Isabel de Ceres*. (Precios populares.)

El lunes, primer beneficio en Madrid del popular y notabilísimo actor Manuel Collado, que representará por la tarde *El admirable Crichton*, su más brillante éxito personal, y a las diez, la comedia en cinco actos *El indeseado* (*Triplepatte*), obra maestra del insigne comediógrafo francés Tristan Bernard.

La adaptación castellana de *El indeseado*, cuyos principales papeles interpretan Catalina Bárcena y Manuel Collado, es de Gregorio Martínez Sierra.

INFANTA ISABEL.—Mañana sábado y el domingo, tarde y noche, la nueva comedia de clamoroso éxito *Constantino Plá*.

FUENCARRAL.—Con las aplaudidas obras *La rana*, por la tarde, y *El adversario*, por la noche, hará su presentación en este teatro mañana sábado la notable compañía cómica dramática Isaura-Martínez, de la cual forma parte la eminente artista Amalia de Isaura, que en dichas funciones actuará como fin de fiesta, interpretando los más selectos números de su gracioso repertorio.

ZARZUELA.—Mañana sábado, presentación de la nueva y grandiosa compañía de circo, la más completa que ha actuado en Madrid. Atracciones mundiales. Sister Coné, las niñas eucrestes; Athena, número de fuerza y belleza; los admirables clowns Antonet y Beby, Plax y Donis, y los reyes del toro cómico Serin, Charlot y el guardia torero, que lidiarán un becerro.

EL PUENTE DE LOS SUSPIROS.—El próximo miércoles, día 19, se estrenará en Real Cinema y Príncipe Alfonso la primera jornada de la maravillosa novela cinematográfica titulada *El puente de los suspiros*.

No recordamos haber visto nunca una cinta en que la emoción de la tragedia y el as-

pecto artístico vayan tan íntimamente enlazados. En *El puente de los suspiros*, cuya prueba privada hemos visto estos días, se aprecia francamente una dirección artística estupenda, una emoción indescriptible y un conjunto de fotografías irrepugnables.

De fijo el estreno de *El puente de los suspiros* constituirá un verdadero acontecimiento. GERALDINE FARRAR.—En las funciones del Sábado de Gloria se estrenará en Real Cinema y Príncipe Alfonso la última producción de la bella artista Geraldine Farrar, titulada *La llama del desierto*.

Completarán el programa de este día otros estrenos tan interesantes como *El mundo de un hombre*, cinegrama americano; *El guante de la secretaria*, muy cómica, y otras.

LOS TRES MOSQUETEROS.—La grandiosa adaptación cinematográfica de la obra de Alejandro Dumas *Los tres mosqueteros*, se estrenará el próximo lunes en Cinema España y Salón Doré, proyectándose dos capítulos semanales.

CLUB PARISIANA.—El próximo Sábado de Gloria nuevo programa de variedades y debut de la popular y notable Chelito.

Indicador de Madrid

HOTELES
Gran Hotel Iberia, Arenal, 2, tel. 1.283. Pedición completa desde 12 ptas. Cuarto baño.

ADARVE Y COMPAÑIA, bastones y paraguas. Trujillos, 2, Fábrica.

¡A COMER BIEN! RESTAURANTE
Valentín Fernández. S. Alberto, 3; t. 1.684

Batas 9 ptas. Plaza Sta. Cruz, 3, entresuelo.

MAQUINAS PARLANTES Y DISCOS
Agencia Odeón. Preciados, número 1.

Para todo cuanto se relacione con esta sección, dirigirse a la Empresa Anunciadora de Valeriano Pérez, plaza del Progreso, 9, entresuelo izquierdo. Tel. 79-M.

Imp. de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA Factor, 7

DEFUNCIONES Y FUNERALES

Estas esquelas se admiten en todas las Agencias de Publicidad y en esta Administración, Sacramento, 8; al precio de pesetas 1,50 a línea.

El joven Francisco Escudero Alvarez ha fallecido ayer. El entierro se efectuará hoy, a las cuatro y media, desde la calle de San Andrés, 3, pastelería, al cementerio de la Almudena.

Don José María Hernández Delgado ha fallecido ayer. El entierro se verificará hoy, a las diez y media, desde la calle del Calvario, 11, al cementerio de la Almudena.

Don Antonio Pacheco Rodrigo ha fallecido ayer. El entierro tendrá lugar hoy, a las cuatro y media, desde la casa mortuoria, Tetuán, 3, a la Sacramental de San Lorenzo.

Don Antonio Rivero Pérez falleció ayer. El entierro partirá hoy, a las cuatro y media, desde el Hospital General, al cementerio de la Almudena.

La niña María Serrano Díaz ha fallecido ayer. El entierro será hoy, a las dos, desde la calle del General Ricardos, 6, al cementerio de la Almudena.

El niño Francisco Martín Verdugo ha fallecido ayer. El entierro tendrá lugar hoy, a las cuatro, desde la Corredera Baja, 20, al cementerio de la Almudena.

El niño José Martínez Poyales falleció ayer. Sus desconsolados padres comunican a sus amistades que el entierro se verificará hoy, a las dos y media, desde la calle de Carretas, 14 duplicado, al cementerio de la Almudena.

Doña Antonia Ferrer Oller falleció ayer. El entierro se verificará hoy, a las dos y media, desde la calle de Almagro, 3, al cementerio de la Almudena.

Doña Carmen Gastón Maroto falleció ayer. El entierro se verificará hoy, a las dos y media, desde el paseo de Atocha, 23, al cementerio de la Almudena.

La niña Antonia Pérez Sánchez falleció ayer. El entierro se verificará hoy, a las diez, desde el paseo de San Vicente, 28, al cementerio de la Almudena.

Pañería de Béjar

2, SAN BERNARDO, 2
ENVASES

Partida de latas vacías de 21 litros. Gasolina, 65 céntimos una. ARENAL, 30. Franco.

A 1,40

MARTINEZ HERMANOS
FUENCARRAL, 12.-MADRID

Alfombras LINOLEUM

Realización rápida
Grandísimas rebajas
Cayetano Polo y Hnos.
1.º y 1.ª Fuencarral 19 y 21

Hernández Venturadas, Mármol, descarnada, Crotches, Hoys, vruelas, Chatez, Océano Sordos, Calvos y nada deformidad; tratamientos sin operar. Aplicación de piernas, brazos y aparatos ortopédicos científicamente. CAMPOS, 38. Médico-Ortopédico, Montero. MADRID (Consultas por correo)

¡REGALO!

FOR CADA COMPRA DE 100 PESETAS REGALAMOS UN BILLETE ALEMÁN DE 100 MARCOS

ULTIMOS DIAS DE LIQUIDACION

The EDON Shoe

Príncipe.18-20

Concurso del servicio de comedores y cocina en el Casino de Madrid

Se concursa este servicio en las condiciones que figa el pliego que estará de manifiesto en la secretaria de dicha Sociedad, hasta el día 27 de Abril, a las siete de la tarde.

EL DIRECTOR

PARA ANUNCIOS, EMILIO CORTES VALVERDE, NUM. 8

EL CAFETO

Fuencarral, 33
Pidaso en Ultramarinos

HERNANDEZ GONZALEZ ALMACEN

